La Muerte del Tirano

Drama en 5 actos dividido en 13 cuadros

TERCERO DE LA TRILOGÍA

EL SOL DE LA HUMANIDAD

SEGUNDA PARTE DE

LA LIBERTAD CAIDA

POR

JOSE FOLA IGURBIDE



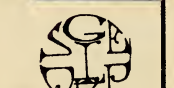
BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran Medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y Gran Premio en la de Buenos Aires de 1910
MALLORCA, 166

LA MUERTE DEL TIRANO

PEDIDOS a:

Sociedad General Española de Librería.

Ferraz, 21.-MADRID



Nº 4a

Autor: Zola

Titulo: Muerte del Tirano

Precio: 2,00

Biblioteca de la estación de

La Muerte del Tirano

DRAMA EN 5 ACTOS DIVIDIDO EN 13 CUADROS

TERCERO DE LA TRILOGÍA

EL SOL DE LA HUMANIDAD

SEGUNDA PARTE DE

LA LIBERTAD CAIDA

POR

JOSE FOLA IGURBIDE

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro Apolo, de Barcelona, la noche del 4 de enero de 1913

SEGUNDA EDICION

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
an Medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y Gran Premio en la de Buenos Aires de 1910
MALLORCA, 166

REPARTO

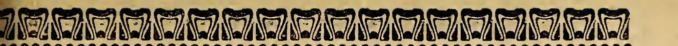
PERSONAJES	ACTORES	
CATALINA, viuda del filósofo Ovaldo Padewski	Sra.	Pujol.
ALEJANDRA, hija del general Gurben.	»	Ferrer.
JULIA PADEWSKI, hija de Catalina.	»	Guitard.
ESTEFANIA, doncella.	Srta.	Valero.
ROBERTO PADEWSKI, ingeniero mecánico.	Sr.	Rojas.
KUROK, viejo revolucionario.	»	Carnicero.
GENERAL GURBEN, ministro de Rusia.	»	Perelló.
GUILLERMO PADEWSKI, ex capitán de granaderos.	»	Delor.
PRINCIPE FERNANDO.	»	Extrems.
ORGANILLERO AMBULANTE, (anciano de 80 años).	»	Sanchiz.
EXTRANJERO.	»	Sierra.
POLICIA I.	»	Castells.
POLICIA II.	»	Sierra.
EL DOCTOR.	»	Mer.
UJIER	»	Crespo.
TENIENTE FISCAL.	»	Extrems.
AYUDANTE.	»	Martí.
LABRIEGO I.	»	Mer.
LABRIEGO II.	»	Sanchiz.
LABRIEGO III.	»	N. N.
CALABOCERO.	»	Crespo.
CORONEL ALCAIDE.	»	A.
EMPLEADO.	»	Carrasco.
CORONEL I.	»	Castells.
CORONEL II.	»	N. N.
CABALLERO I.	»	N. N.
CABALLERO II.	»	N. N.
SOLDADOS.		

El primer acto en Berlín, los restantes en San Petersburgo.
Epoca contemporánea.

Dirección escénica: DON MIGUEL ROJAS

TITULO DE LOS CUADROS

1.º Claro de luna.
2.º El libertador cautivo.
3.º Los Hércules de la Idea.
4.º El hombre de piedra.
5.º La Estrella del Norte.
6.º El príncipe herido.
7.º El espectro de Beatriz.
8.º La orden de libertad.
9.º Kurok desesperado.
10 La sorpresa.
11 Trágico himeneo.
12 Al baluarte de la Libertad.
13 Trágica muerte del Tirano.



ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º

[Sa]la de gran tono donde se destacan numerosos objetos de arte sobre todo en pintura. Al foro galería que da al jardín. Una ventana a la izquierda en primer término haciendo frente a la salida derecha que se supone conduce a un gabinete. Puertas también laterales en segundo término.

ESCENA PRIMERA

JULIA

¡Qué destino tan adverso! Ahora que mi fama de artista se ha hecho universal... Cuando podemos rodearnos hasta de los esplendores que presta el lujo... mi madre se muere... Se muere; sí. Inútil es que el Médico trate de ocultarnos la verdad. Está cardiaca nos ha dicho pero esta enfermedad del corazón es muy larga; muy laboriosa. Como quien dice... No tiene nada. La semilla ha dado sus frutos. Ha sufrido tanto la po-

bre... Su corazón de madre se ha visto tantas veces torturado que a fin... Pasa, nube de lágrimas, pasa *(Pausa.)* ¿Y Roberto? Dos meses sin escribirnos... ¿Habrá oculto en esa tardanza algún nuevo dolor? ¿Cuándo romperá esta cadena de desdichas?

ESCENA II

Dicha y ESTEFANIA (por el foro con algunas cartas)

ESTEFANÍA ¡Señorita!

JULIA ¿Llegó el correo?

ESTEFANÍA Sí, pero...

JULIA ¿No hay carta de mi hermano?

ESTEFANÍA No, señorita. Aquí están las que m ha entregado el cartero para el señorito Guillermo. He repasado los sobres y...

JULIA ¿Ninguna de San Petersburgo?

ESTEFANÍA Ninguna. *(Deja las cartas que trae sobr un velador.)*

JULIA Entra; díselo a mi madre... Poco impaciente que la he dejado. Yo no m atrevo.

ESTEFANÍA Tampoco yo me atrevo mucho.

JULIA ¿También tú?

ESTEFANÍA Apenas me ve entrar en su cuart clava en mí aquellos ojos tan grande que tiene. Creo que la tristeza lo hace más grandes todavía.

JULIA Es el afán que siente, que no cab en ellos.

ESTEFANÍA ¿Usted cree que necesito decirla nada? No hace falta. No espera a que se despeguen mis labios. No. Extiende con gran desaliento el brazo y exclama:—Bueno, vete... Otro día será...—¡Pobre señora! ¡Pobre señora!

JULIA. Sólo tu aflicción me faltaba.

ESTEFANÍA Dispénseme señorita, pero no lo puedo remediar... Me da mucha pena... ¡Mucha pena! Es una picardía que su hermano no escriba.

JULIA ¿Le habrá ocurrido algo? ¿Tú qué opinas de esa tardanza?

ESTEFANÍA ¿Qué sé yo? *(Suena dentro, en el cuarto derecha, un timbre prolongadamente.)*

JULIA Ya llama. La devora la impaciencia. Corre.

ESTEFANÍA Allá voy. Los malos tragos, pasarlos pronto.

ESCENA III

JULIA

¡Cuál me late el corazón! No es extraño que haya enfermado el de mi madre. Tan rudos golpes ha recibido que ya se niega a servir de sostén a la vida. Cuánto daría porque se recibiera carta de mi hermano para prestarle siquiera ese consuelo. Ya vuelve Estefanía.

ESCENA IV

Dicha y ESTEFANIA (desalentada por la derecha)

JULIA ¿Qué? *(Interrogándola con ansiedad.)*

ESTEFANÍA Hoy apenas se ha movido.

JULIA ¿No extendió el brazo como otras veces?

ESTEFANÍA Me miró y volvió a bajar la cabeza diciendo...—¿Tampoco? ¡Cómo ha de ser!

JULIA ¿Y tú?

ESTEFANÍA ¿Qué había de hacer? Ya estaba todo dicho... Me retiré. Ahora sólo falta que usted me dé permiso para ir a llorar a mi gabinete... Así desahogo mi pena...

JULIA ¿Quién viene? Debe ser mi hermano.

ESTEFANÍA Sí. El es. *(Dice esto Estefanía desde el foro antes de hacer mutis. Luego vase por el foro izquierda.)*

ESCENA V

Dichas y GUILLERMO (por el foro derecha, acompañado de un empleado de casa de comercio quien trae un organillo)

GUILL. Buenos días.

JULIA ¿Qué traes?

GUILL. *(Al empleado.)* Déjalo aquí sobre esta mesita.

EMPLEADO ¿Manda alguna otra cosa el señor?

GUILL. *(Dándole una moneda de plata.)* Toma. Puedes retirarte.

EMPLEADO Muchas gracias señorito. *(Vase foro derecha.)*

ESCENA VI

JULIA, GUILLERMO

JULIA ¿Quieres decirme?

GUILL. Ante todo. ¿Y nuestra madre?

JULIA Lo mismo.

GUILL. *(Fijándose en las cartas que dejó Estefanía y tomándolas para mirar los sobres.)* ¿Cartas? A ver.

JULIA No te canses. No hay ninguna de Roberto.

GUILL. Una nueva decepción.

JULIA. Repasa los sobres. Desengáñate.

GUILL. No. No hay ninguna. Deben haberse extraviado sus cartas.

JULIA ¿Tantos correos?

GUILL. ¡Eso pienso yo... tantos correos! Esperemos a mañana.

JULIA Esperemos. ¿Qué has comprado?

GUILL. Mira. *(Desenvolviendo los papeles que cubren el organillo.)*

JULIA Un organillo... ¿Has comprado un organillo?

GUILL. ¿No lo ves?

JULIA ¡Pero, Guillermo!...

GUILL. Mucha es tu sorpresa. ¿No puedo yo comprar un organillo?

JULIA Sí, pero...

GUILL. Voy a satisfacer tu curiosidad. ¿No

viene al jardín todas las tardes al obscurecer un pobre hombre con un organillo?

JULIA Sí.

GUILL. ¿No le ha caído en gracia a nuestra madre?

JULIA ¡Ah! Sí. Sí.

GUILL. ¿No te has fijado cómo se embelesa oyendo la musiquilla?

JULIA Tienes razón. Castígame por torpe. Has comprado el organillo para darle un alegrón al pobre viejo.

GUILL. Ahora corres demasiado.

JULIA ¿Hay más?

GUILL. Atiende. El pobre viejo me dijo la otra tarde... medio llorando.—¡Qué desgracia señorito! ¡Estoy desesperado!—¿Y eso?, le pregunté.—Su señora madre me ha hecho saber sus deseos de que toque una melodía que se llama «Claro de luna». Y esa melodía no está en el registro de mi órgano. De modo que no puedo complacer a la señora.

JULIA ¡Claro de luna! ¿Aquella melodía que Emma tocaba al piano?

GUILL. Sí, pero no llores. Hay que abrir un camino en este Mar Rojo de nuestras lágrimas o suspendo el relato.

JULIA Prosigue Guillermo, prosigue.

GUILL. Pues bien. Aquí está el «Claro de luna».

JULIA Ya comprendo. ¿Quieres que te dé un abrazo?

GUILL. No hay ningún inconveniente. *(Se abrazan. Guillermo besa la frente de su hermana.)*

JULIA ¡Y qué más! ¡Qué más!

GUILL. Recorrí todos los almacenes de música de Berlín, hasta que encontré en uno de ellos el precioso organillo con la inspirada melodía. Ahora tienes tú que adivinar lo que falta.

JULIA En primer lugar ese organillo es para el viejo.

GUILL. Tal descubrimiento no hace mucho honor a tu sagacidad.

JULIA Ya voy cayendo.

GUILL. Poco a poco se va lejos, como dice un refrán.

JULIA El organillero vendrá esta tarde como todos los días.

GUILL. Es de suponer.

JULIA Entrará en el jardín...

GUILL. Tienes talento, hermana.

JULIA Tocará el «Claro de luna». Y qué sorpresa tan dulce para nuestra madre. ¡Magnífico! ¡Magnífico! ¿No se conmoverá demasiado?

GUILL. Le dijo al organillero que sería muy feliz... muy feliz oyéndola.

JULIA Entonces no hay más que hablar. Manos a la obra. Supongo que le habrás avisado para que venga a recoger el órgano.

GUILL. *(Consultando el reloj.)* No debe tardar. Esta es la hora y los pobres son muy cumplidos.

ESCENA VII

Dichos y ESTEFANIA (por el foro)

ESTEFANÍA ¡Señorito!

GUILL. Ya está ahí.

JULIA No le detengas. Que pase. *(Vase Estefanía.)*

ESCENA VIII

GUILLERMO, JULIA

JULIA Ya verás como se alegra.

GUILL. Presumo que sí.

ESCENA IX

Dichos y el ORGANILLERO (por el foro)

ORGAN. ¿Dan los señores permiso?

GUILL. Ya le esperaba. Adelante.

ORGAN. ¿Me habré retrasado?

GUILL. No se inquiete. Ha sido puntual.

ORGAN. A mí que me den trabajos y fatigas. A todo me acomodo; pero a cumplir con las personas nadie me gana. Soy un *termómetro*, y eso que ya me tiemblan las piernas.

GUILL. Vamos al caso.

ORGAN. Yo me voy con usted a todas partes, señorito.

GUILL. ¿No me dijo que mi madre?...

ORGAN. Sí señor, me dijo que sería muy feliz oyendo el «Claro de luna». Y que esa anciana vale más oro que pesa. Sólo me afligen dos cosas. ¿Las digo?

JULIA Dígalas, buen hombre.

ORGAN. La primera que siento que se halle tan enferma... digo... no tanto como yo me figuro. La segunda es que se parece mucho a otra santa que yo conocí, que era mi madre y casando lo mío con lo otro... Aquí me atasco.

GUILL. Voy a sacarle del atolladero. Fíjese en este organillo.

ORGAN. Lo ví apenas entré y dije para mi sayo. Ya tenemos «Claro de luna». A ojo avizor tampoco me ganan muchos.

JULIA Se lo lleva y esta tarde toca esa melodía desde el jardín.

ORGAN. Tampoco me ha caído en saco roto... ¡Vaya un instrumento de rechupete! Debe tener unas voces celestiales. El mío ya cerdea como un cascajo. El otro día se quedó más sordo que una tapia... Se está cayendo de viejo el pobrecillo, pero así y todo me saca de apuros. Es el báculo de los ochenta años que llevo a cuestas. ¿Le habrá costado un dineral?

GUILL. No mucho. Doscientos marcos.

ORGAN. Se lo han regalado a usted, señorito. Yo tengo más olfato para la música que un perro pachón.

GUILL. Tómelo y andando con él.

ORGAN. *(Cogiendo el organillo.)* Flamante me lo llevo y flamante volverá a esta casa. No tengan cuidado alguno de que se vaya a estropear en lo más mínimo. Cae en buenas manos. Veinte años está en mi poder el mío y aparte de que cascarrea un poco y se queda sordo apenas caen cuatro gotas, cualquiera diría que está nuevo. *Afinao* si que está cuando no llueve.

GUILL. Esa es cuenta de usted, amigo.

ORGAN. ¿Cómo que es cuenta mía?

GUILL. Díselo tú, Julia.

JULIA Lo hemos comprado para usted. Es un regalo que le hacemos.

ORGAN. ¿Para mí?

GUILL. Sí, hombre, sí. Puede llevárselo.

ORGAN. No, no. ¿Dónde iríamos a parar? *(Dejando el organillo sobre la mesa.)*

JULIA ¿Qué hace?

ORGAN. ¿Doscientos marcos y para mí? Eso no es posible. Ni que fuera yo el mismo Beethoven.

GUILL. Y tan posible. Cargue con él.

ORGAN. Mire usted que me lo llevo, señorito.

JULIA De eso se trata precisamente, de que se lo lleve. Para eso lo hemos comprado.

ORGAN. ¿Es decir que por parte de ustedes no hay inconveniente?

GUILL. Ninguno.

ORGAN. *(Tomando de nuevo el organillo.)* Entonces que venga en buena hora... Nunca sabe uno bastante. Quién había de pensar que...

JULIA Esto le había caído en saco roto

ORGAN. Y tanto. Juraría que anda por aquí la mano de aquella noble anciana. ¿Ser yo dueño de este organillo? Vamos que esto hace llorar... Aun no saben ustedes lo mejor. Sépase todo... Me da todas las semanas reservadamente, diez marcos. ¡¡Diez marcos por una mala sonata!! Eso no se ha visto nunca. Y ahora este organillo que acaba de salir de la fábrica. Me parece que Dios no está en lo justo. Tanto bien para mí y tanto como le regatea la salud a esa bendita señora. Si pudiera con mi sangre devolvérsela yo mismo me daría el tijeretazo en las venas.

GUILL. Basta, que estamos todos padeciendo.

JULIA Déjale Guillermo. Que hable cuanto quiera.

ORGAN. ¿Puedo ya irme?

GUILL. Cuando guste.

ORGAN. ¿A ver si creen que lo he robado? Pero aquí están mi cara y mis cabellos blancos.

GUILL. Y aquí estamos nosotros.

ORGAN. Muchas gracias por esta obra de caridad. Me voy... ¡Me voy! Parece que estoy aquí amarrado y que me tiran desde la calle con otra cuerda. Queden con Dios. Hoy vendré un poco más tarde para que tengamos claro de luna en el jardín y claro de luna en el organillo. Queden con Dios.

JULIA Que Dios le acompañe, buen viejo. *(Vase el organillero por el foro.)*

ESCENA X

GUILLERMO, JULIA

GUILL. No le cabe en el pecho el júbilo que siente. Hemos hecho la felicidad de un pobre.

JULIA Para felicidad la que sentirá nuestra madre. Yo me ocultaré para atisbarla. Quiero participar de la agradable sorpresa. Ya la estoy viendo. Empieza la música. Presta atención. Su cara se anima. Junta las manos. Se conmueve dulcemente. Asoma una lagrimita a sus ojos, pero sonríe con dulzura... Entonces yo corro a tí para decirte... Guillermo. ¡Tuyo es el triunfo! Ya es feliz nuestra madre.

GUILL. Sabes pintar.

JULIA Eso dicen.

GUILL. ¡Qué lástima que tanta dicha...!

JULIA ¿Por qué se anubla tu semblante de ese modo?

GUILL. Hace tiempo que quiero decirte una cosa y no me atrevo.

JULIA Atrévete. Mira si te comprendo que ya me has entristecido.

GUILL. Luego ¿adivinas, también que...?

JULIA Que nos quedamos sin madre.

GUILL. Buen trabajo me ahorras. Temí que el golpe fatal te hubiera sorprendido en plena ilusión.

JULIA Hace tiempo que llevo clavada esa espina.

GUILL. Ya estamos metidos en el zarzal.

JULIA Baja la voz, por si acaso...

GUILL. Supongamos que...

JULIA Supongámoslo.

GUILL. Cuando eso ocurra, yo... yo... Dejémoslo para otro día.

JULIA No hace falta, Guillermo.

GUILL. ¿También lo has adivinado?

JULIA Sin querer me lo dijiste la otra tarde.

GUILL. ¿Qué es ello? Vamos a ver.

JULIA Piensas irte a San Petersburgo al lado de Roberto.

GUILL. Sí, hermana, sí. Eso es lo que he decidido.

JULIA Yo también.

GUILL. ¿Tú?

JULIA Calla. Se oye ruido. Ya hablaremos.

GUILL. Debe ser nuestra madre. Me voy al despacho a leer estas cartas. Evitemos todo motivo para que nada sospeche.

JULIA Sí; porque es muy sagaz. *(Vase Guillermo segunda puerta izquierda.)*

ESCENA XI

CATALINA por la derecha. JULIA sale a su encuentro

JULIA Ven madre. Apóyate en mi brazo.

CATALINA Yo sola. Yo sola.

JULIA ¿Será posible?

CATALINA Míralo. *(Catalina toma asiento en un sillón que habrá muy cerca de la ventana de la izquierda.)*

JULIA Bravo. Esa es buena señal. Se conoce que vas recuperando las fuerzas.

CATALINA Quitadme esta opresión que siento en el pecho. Fortaleced mi cuerpo. Desvaneced la tristeza que llevo en el alma. Quitadme de la memoria estas dolorosas imágenes... Y veréis qué pronto me pongo buena.

JULIA ¿Y por qué no se mitiga tu pena? ¿Y por qué no se fortalece tu cuerpo? ¿Qué miras? No hay nadie.

CATALINA Creí que se lo preguntabas al médico.

JULIA Te chanceas. También eso es de buen agüero.

CATALINA Quiero olvidar que estoy enferma, pero el mal que padezco se encarga de recordármelo.

JULIA Hoy estás mucho mejor que ayer.

CATALINA Mejor que ayer siempre estoy. Como que está más cerca el mañana. En serio, hija mía. ¿Qué dice el médico?

JULIA Que sólo se trata de una impresión moral. Que en cuanto pase la primavera... Eso es; en cuanto pase la primavera y...

CATALINA Y venga el otoño...

JULIA El cambio de estación influye mucho en esta clase de enfermedades.

CATALINA Ya lo creo que influye... No dice mal el doctor... Así que caigan las flores... Se pongan amarillas las hojas de los árboles... Se empañe el azul del cielo y sobrevengan las lluvias y los hielos... me pondré buena; completamente buena.

JULIA Sin ironías, madre, sin ironías... Ya verás como recobrarás la salud. ¡Oh! Tengo esa seguridad. El corazón me

lo dicta; y a mí el corazón no me engaña.

CATALINA Al contrario. Tu eres la que engañas al corazón. Fíjate allá a lo lejos. *(Señalando a la ventana.)* ¿Qué ves?

JULIA Nada.

CATALINA Mala vista tienes.

JULIA ¿Qué ves tú?

CATALINA ¿Aquél camino que se pierde en lontananza, no es el que conduce a la frontera rusa?

JULIA Sí.

CATALINA ¿Y no viene por allí Roberto? Fíjate bien.

JULIA No viene, madre, no viene.

CATALINA Hartas veces me has asegurado que vendría... También eso te lo dictaba el corazón.

JULIA No... No viene. *(Enjugándose los ojos.)*

CATALINA Te estoy afligiendo. ¡Pobre hija mía! Ven. Dame un beso.

JULIA ¡Madre adorada!

CATALINA *(Besándola en la frente.)* Ya lo ves. Roberto no viene. Ni aun siquiera escribe.

JULIA Ya escribirá. No creas que su situación le permita hacerlo siempre. Berlín no es como San Petersburgo... Nosotros podemos escribir cuando se nos antoje pero Roberto se encuentra en otras condiciones.

CATALINA Eso que dices ya es más razonable.

JULIA No hay que perder la esperanza.

CATALINA Si me prometieras no afligirte demasiado...

JULIA Haré cuanto pueda para complacerte. Habla.

CATALINA Me muero Julia. Sé que me muero.

JULIA Calla.

CATALINA ¿No me dejas tener ningún desahogo?

JULIA Sí. Sí. Desahógate.

CATALINA No quisiera morir sin ver a Roberto. Mis ojos se pierden como para ir a su encuentro por aquel camino. ¡Verle! Contemplar su imagen adorada y morir luego... Tal fuera mi dicha. A vosotros pedazos de mi corazón, ya os tengo aquí. Sois el soporte de mi vida... Pero a él, a Roberto, no puedo verle más que con los ojos que miran hacia dentro. Sólo esa esperanza me anima. Mi cuerpo se halla ya tan quebrantado que sólo el hilo de mi voluntad lo sostiene... Si yo quisiera cerraría los ojos para siempre... Para no abrirlos jamás.

JULIA ¡Madre!

CATALINA No. No temas. Quiero vivir para verle. Quiero vivir, Julia, quiero vivir.

JULIA Pero tú no haces nada de tu parte.

CATALINA Tienes razón. Debo sacar fuerzas de flaqueza. *(Levantándose.)* Ya estoy en pie. Vamos.

JULIA ¿Dónde?

CATALINA Al jardín. Quiero respirar aquel aire embalsamado, antes de que muera el día. Además estoy en deuda con tus flores. Vamos.

JULIA Que me place. Vamos. *(Vanse por el foro izquierda apoyándose Catalina en el brazo de Julia.)*

ESCENA XII

GUILLERMO (por la segunda puerta izquierda)

GUILL. ¿Van al jardín? Me alegro. Debe sentirse hoy más animada. Por allí asoman. Qué pálido está su rostro. Qué huellas tan profundas va marcando en él la enfermedad que padece. El caso es que dice que el corazón no le duele... ¿Qué herida es esa que no hace daño? Ya comprendo... El corazón que mata es uno y el que duele es otro... ¡Madre de mi vida! ¡Ah! El doctor. *(Dice todo esto Guillermo desde la galería.)*

ESCENA XIII

Dicho y el DOCTOR (por el foro derecha)

GUILL. Mire a la enferma.

DOCTOR ¿Paseando por el jardín? Cogiendo flores. Muy bien.

GUILL. ¿Quiere usted que bajemos?

DOCTOR No. Prescindamos hoy de la visita. No le recordemos la enfermedad ya que se encuentra más animada.

GUILL. Venga aquí, Doctor. Tenemos que hablar. *(Bajando al primer término.)*

DOCTOR Me tiene a sus órdenes.

GUILL. Séame franco. Deseaba verle para decírselo... ¡Mi madre!

DOCTOR ¿Qué deseaba saber?

GUILL. ¿Podemos abrigar alguna esperanza?

DOCTOR No.

GUILL. ¿Debe morir... cuando?...

DOCTOR Cuando ella quiera.

GUILL. ¿Cómo?

DOCTOR Se encuentra en tal estado que cualquier causa moral deprimente bastaría para romper el hilo de su vida.

GUILL. Me asusta. ¿Y una impresión dulce, aunque llena de melancolía?

DOCTOR ¿Qué impresión?

GUILL. Me explicaré, Aquí viene todas las tardes un pobre organillero. Entra en el jardín y le da serenata a mi madre. La tal musiquilla la embelesa. El otro día le expresó sus deseos de oir una pieza muy melódica que se titula «Claro de luna». Esta es una de las piezas que tocaba al piano mi desgraciada hermana Emma. Para abreviar... He comprado un organillo que tiene esa melodía en el registro; y esta misma tarde tendrá lugar la primera audición. Mi madre dice que sería muy feliz oyéndola. ¿Qué le parece? ¿Lo considera peligroso?

DOCTOR La música melódica es un sedante para el alma. No hay inconveniente, puede oirla. Aun voy a ser con usted más explícito. Si tal emoción atentase contra la vida de la enferma la muerte sería tan dulce que bien podría aceptarse como un equivalente... ¿Me comprende?

GUILL. Oh. Sí.

DOCTOR. Le dejo. Antes de que vuelva.

GUILL. ¿Decididamente?

DOCTOR Mi retirada es también un remedio.

GUILL. ¿Hasta cuando?

DOCTOR Hasta mañana. *(Vase el Doctor por donde vino.)*

ESCENA XIV

GUILLERMO

GUILL. ¿Qué haces Julia? Ayúdala a subir la escalinata. ¿Que no quiere? Allá voy yo... ¿Tampoco? ¡Ah! Valiente. Dale el brazo Julia, dale el brazo... Así. No comprendes que puede fatigarse demasiado.

ESCENA XV

Dicho, CATALINA y JULIA del brazo (foro izquierda)

CATALINA Si no es por tí, subo yo sola. *(Catalina con un ramo de fores.)*

GUILL. Ya que te encuentras hoy tan animada no debes cometer ninguna imprudencia.

JULIA Ven, toma asiento. Restaura tus fuerzas.

CATALINA *(Se sienta en el mismo sillón que antes ocupara.)* ¡Cómo se han alegrado las flores al recibir mi visita! Creían las pobrecillas que ya no volverían a verme.

JULIA Buen chasco se han llevado.

GUILL. ¡Qué ramo tan hermoso! Huelen muy bien esos jazmines.

CATALINA Toma hijo, toma. *(Dándole una flor.)*

GUILL. Muchas gracias, madrecita, muchas gracias.

CATALINA Pónselo Julia, para que lo luzca en la americana.

JULIA Con mil amores. *(Julia le pone la flor en el ojal de la americana.)*

GUILL. ¡Magnífico!

JULIA Te cae muy bien.

GUILL. Con esta flor y mi gallardía. ¡Eh! ¿Qué tal? Madre. ¿Qué tal?

CATALINA ¿No te da nadie flores más que tu madre?

GUILL. No las quiero.

CATALINA ¿Alguna gentil berlinesa, tampoco?

JULIA ¡Quién sabe!

GUILL. No, Julia. Mi corazón está virgen, cubierto con los harapos de mi antiguo uniforme. Cuando era capitán de granaderos acariciaba otras ilusiones.

JULIA ¿Será tu pecho de mármol?

GUILL. Como el tuyo aproximadamente.

CATALINA Te ha cogido, Julia.

JULIA Mi pecho es un arca que la indiferencia ha cerrado con siete llaves.

GUILL. Un botón de rosa sin estallar:

JULIA Galante estás, Guillermo.

GUILL. Pago mi deuda.

CATALINA Galantería por galantería.

GUILL. Hay un joven que...

CATALINA ¿Pretendiente tenemos?

JULIA No hagas caso, madre.

CATALINA Ni Guillermo, ni tú. Por lo visto no quereis hacerme abuela.

GUILL. Más adelante.

CATALINA Daos prisa, porque presumo que vais a llegar tarde... Muy tarde.

GUILL. Ya lo oyes Julia. Hay que correr mucho.

ESCENA XVI

Dichos y ESTEFANIA (por el foro derecha)

ESTEFANÍA Dispensen si les interrumpo.

CATALINA ¿Qué hay?

ESTEFANÍA Un señor que pregunta por el señorito Guillermo. Dice que trae un encargo de San Petersburgo.

CATALINA Debe ser de Roberto. ¡Loado sea Dios!

JULIA No hay duda.

GUILL. Introdúcele a mi despacho.

CATALINA No. No. De ninguna manera Guillermo. Recíbele aquí mismo.

GUILL. Pero, mamá, comprende que como se trata de...

CATALINA Ha de ser en mi presencia. Hazle entrar, Estefania. *(Vase Estefanía.)*

ESCENA XVII

Los mismos menos ESTEFANIA

JULIA Podía hablar primero con Guillermo, y después...

CATALINA ¿Tú, también, Julia?... ¿Queréis que el ansia mate a vuestra madre.

GUILL. Cúmplase tu voluntad.

ESCENA XVIII

Dichos y EXTRANJERO (por el foro derecha con un cuadro envuelto con papeles)

GUILL. Pase usted. Tome asiento.

EXTRAN. No, muchas gracias. Diré a pie firme el objeto que me trae.

CATALINA ¿Viene usted de San Petersburgo?

EXTRAN. Llegué a Berlín ayer tarde.

CATALINA ¿Conoce a mi hijo Roberto?

EXTRAN. Mucho.

CATALINA ¿No es él, quien le envía?

EXTRAN. Para el caso, es lo mismo, señora.

CATALINA Yo soy su madre. No extrañe el interés que me tomo.

EXTRAN. La saludo con el mayor respeto. ¿Y esta señorita?

JULIA Para cuantos me conocen en Alemania soy Raquel de Selmman. Para usted Julia Padewski, hermana de Roberto.

EXTRAN. Usted ya supongo que es el hermano mayor.

GUILL. Para servir a usted.

EXTRAN. Este encargo para la señorita Julia. *(Le entrega el cuadro que trae.)* De parte de Kurok.

JULIA ¡Mi cuadro! ¡Mi cuadro!

EXTRAN. Exactamente.

JULIA *(Quitando los papeles que cubren el cuadro.)*

El mismo. ¡La libertad caída! *(Besando el cuadro.)* Míralo. ¡Madre!

CATALINA Sí. La libertad caída.

EXTRAN. Caída o no caída, como dice Kurok.

JULIA Con qué efusión le daría un abrazo.

EXTRAN. Le hallarían desconocido. Para despistar a la policía tuvo que desfigurarse cortándose la barba con gran dolor de su corazón, porque la tenía en mucha estima. Voy a referirles un caso muy extraordinario que ha producido una gran sorpresa. En San Petersburgo se ha creado un cuerpo especial de policía. Hará como dos meses, un foragido dió muerte a un infeliz pordiosero para robarle unas monedas de plata que llevaba. Dos individuos de aquel cuerpo, trataron de detener al miserable asesino, pero éste los arrojó al suelo descalabrándoles por completo. Casualmente llegó Kurok. Cogió al bandido como quien coge un figurín en una tienda de modas, lo levantó en alto y lo arrojó al suelo con tal fuerza, que allí quedó sin sentido. Sabedor de todo ello el Comandante llamó a Kurok y le ofreció una plaza en el propio cuerpo de policía, prometiéndole que sería muy pronto ascendido a sargento... Kurok, rechazó la oferta en principio, mas luego, pensándolo mejor...

GUILL. ¿Cómo?

JULIA ¿Ha ingresado en la policía?

EXTRAN. Sus intenciones lleva. Se ha captado

la confianza de sus jefes y creo que tratan de ascenderle a teniente.

GUILL. Me deja absorto.

JULIA Algo bueno maquina. Es muy hombre Kurok.

CATALINA ¿Y mi hijo Roberto? ¿No le ha dado ningún encargo para su madre? ¿No trae ninguna carta?

EXTRAN. No. No señora.

GUILL. Madre. Este caballero tendrá que hablarme de algún asunto reservado, y con tu permiso...

CATALINA No, Guillermo. Diga que no, señor: le suplico que nada me oculte. Hágase cargo del ansia que debe sentir esta pobre madre.

GUILL. Está enferma.

CATALINA No. No estoy enferma, pero si queréis matarme, ocultadme la verdad. Quiero conocerla por amarga que sea. Prosiga, señor, prosiga. Me confío a su lealtad.

EXTRAN. No sé si debo...

JULIA Guillermo, hay que calmar la ansiedad de nuestra madre.

GUILL. ¿Qué le ha ocurrido a mi hermano?

EXTRAN. No se trata de ninguna desgracia irreparable.

JULIA ¡Ah! Entonces...

CATALINA Bien. ¿Qué le ha ocurrido?

EXTRAN. Desapareció de San Petersburgo, hará como cosa de dos meses.

CATALINA ¿Y no se le encuentra?

EXTRAN. No, señora.

CATALINA Y su amigo Kurok... ¿tampoco?

EXTRAN. Kurok aceptó el puesto que ocupa en

la policía para eso mismo... Para buscar a su hijo, como él dice.

CATALINA (¡Misericordia divina! Eso es que le han matado.)

GUILL. No te alarmes madre. Se habrá ausentado.

CATALINA El no dejaría de escribirme si pudiera hacerlo.

EXTRAN. Media una circunstancia que hace más extraña y misteriosa la desaparición de Roberto.

CATALINA ¿Cuál? Refiérala.

JULIA Pero calma tus ansias.

CATALINA Bien, sí. Ya escucho con tranquilidad.

EXTRAN. Dos días antes, casi al borde de un precipicio, detuvo los caballos desbocados del coche donde iba Alejandra, la hija del General Gurben. Esta no rodó al precipicio por el arrojo temerario de Roberto.

JULIA Irrisión de la suerte.

GUILL. Burlas del destino.

CATALINA ¿Sabía Roberto que...?

EXTRAN. No, señora. Cuando Alejandra bajó del coche para darle las gracias por su acción humanitaria y generosa, diciéndole que era la hija del general Gurben, Roberto quedóse estupefacto.

CATALINA ¿Y usted cree que este hecho puede hallarse relacionado con la desaparición de mi hijo?

EXTRAN. Nada puedo afirmar. Cito el caso como una rara coincidencia.

GUILL. Cierto que es muy extraño.

EXTRAN. Cumplida mi misión, les pido permiso para retirarme.

GUILL. ¿Permanecerá en Berlín algún tiempo?

EXTRAN. Despidámonos. Así lo exige la naturaleza de los asuntos que me han traído. Adiós señora y no pierda las esperanzas... Asiente su espíritu.

CATALINA Muchas gracias, señor; muchas gracias.

JULIA Recíbalas también de mi parte.

EXTRAN. Adios, señorita.

GUILL. Yo le acompañaré hasta la salida. *(Vase el Extranjero por el foro derecha acompañado de Guillermo.)*

ESCENA XIX

CATALINA y JULIA. (Empieza a obscurecer)

JULIA No hay tanto motivo para que te afectes de ese modo. Tranquilízate *(Pausa.)* Por eso no queriamos que hablase en tu presencia ese extranjero... ¡Madre! ¿Te sientes peor? ¿No me contestas? ¡Dios mío! ¿Qué tienes? ¿Por qué no hablas? ¿Te has enfadado conmigo?... ¿Nada dices?

CATALINA ¡El cuadro de la Libertad! ¡El cuadro de la Libertad!

JULIA ¿Quieres verlo? Aquí lo tienes puesto en el caballete para que puedas contemplarlo a tu sabor. *(Julia coloca el cuadro con el caballete junto al sillón que ocupa Catalina.)*

CATALINA ¡Guillermo! Que venga Guillermo.

JULIA ¡Guillermo! ¡Guillermo! *(Acercándose al foro para llamarle.)*

ESCENA XIX

Dichas y GUILLERMO (por el foro derecha)

GUILL. ¿Qué ocurre?

JULIA Te llama nuestra madre.

GUILL. ¡Madre!

CATALINA Ven, hijo mío. Aquí a mi lado, Julia.

JULIA Aquí me tienes.

GUILL. ¡Qué espantosa palidez! ¡Madre! ¿Qué es esto?

CATALINA Llegó mi hora, hijos míos. Voy a morir... Aquí la imagen de la Libertad, ídolo de vuestro padre... Allá el camino que se pierde a lo lejos, triste, solitario... Junto a mí, vosotros.

GUILL. ¡Madre!

JULIA ¡Madre! *(Dentro, en el jardín, se oye el organillo tocando «Claro de luna» a la vez que el astro de la noche ilumina los árboles del jardín y el grupo de los personajes por el reflejo que entra por la ventana.)*

CATALINA ¿Oís? «Claro de luna». ¡Es Emma que viene por el alma de su madre! Adiós, hijos míos, adiós. *(Muere dulcemente.)*

GUILL. ¡Ha muerto!

JULIA Guillermo. ¡Ya es feliz nuestra madre!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO II

Aposento de cárcel con una gran puerta en el foro de dos hojas para que, al abrirse éstas, pueda verse el fondo de la sala llamada del tormento con los instrumentos de tortura que se indican en el diálogo. Un canasto en un ángulo. Sobre una mesilla una linterna. Por todo asiento un banco junto a una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

ROBERTO

¿Y mi madre? Estará esperando carta de su hijo. ¡Pobre madre de mi vida! Kurok no debe tener noticia alguna de mi paradero. La situación no puede ser más grave para mí. Nuestra causa está perdida. Mis compañeros de comité, unos tuvieron que emigrar, otros fueron deportados y el resto... el resto... *(Descubriéndose.)* ¡Gloria a los mártires! Antes se asaltaban las cárceles. Caían las paredes...

Se rompían las cadenas... Ahora nadie interrumpe este silencio sepulcral. La Libertad en Rusia, es una sombra. ¡Un cadáver! *(Pausa.)* ¿Y si solicitara la protección de Alejandra la hija del General Gurben?... ¡No. No. Eso nunca. Mi altivez rechaza toda limosna por servicios prestados a la Humanidad. *(Pausa.)* ¿Por qué me tendrán tanto tiempo incomunicado? Vuelvo a mis cavileos de todos los días... ¿Habrán averiguado que daba lección de matemáticas con un nombre supuesto? He aquí lo más grave. No. No. Mis documentos se hallan extendidos en toda regla. Yo soy Ernesto Larriviere y no Roberto Padewski. Me tranquilizo. *(Pausa.)* Habrán encontrado en mi domicilio algo que... Libros de ciencias exactas... Física. Geometría. Algebra. Fuí precavido por si acaso... ¡Horror! Ahora que recuerdo... ¿Y el croquis que tomé de las prisiones militares? ¿dónde lo puse? Calma. Calma. Dentro de la carpeta. Sí. Sí. Allí lo dejé. Imperdonable descuido. Pero no, no han debido encontrarlo. El Fiscal me hubiera interrogado sobre este punto. Mas, siendo así, ¿por qué no me ponen en libertad? ¿Por qué me tienen encerrado en una prisión tan estrecha y obscura? Mi pensamiento gira inutilmente. El caso es que no descubran mi nombre verdadero. De lo contrario soy perdido. Oigo pasos. Debe ser el fiscal de la causa.

ESCENA II

Dicho, TENIENTE FISCAL acompañado de un Oficial y cuatro soldados

ROBERTO ¿Nueva declaración?

FISCAL No. Vengo solamente para que firme la ratificación de sus anteriores declaraciones.

ROBERTO No hay inconveniente.

FISCAL Aquí está el sumario. La ratificación se halla ya extendida. Fíjese bien en lo que ha declarado. Esta es su primera declaración.

ROBERTO Sí. Sí. Ya lo veo.

FISCAL Entérese.

ROBERTO No hace falta. Mi firma se halla estampada al pie. La reconozco.

FISCAL Su segunda declaración; héla aquí.

ROBERTO Conforme. Conforme Ernesto Larriviere. Eso es.

FISCAL ¿No tiene nada que añadir ni quitar?

ROBERTO No señor.

FISCAL ¿Se ratifica en todas sus partes?

ROBERTO Me ratifico.

FISCAL Entonces, firme aquí; debajo de la ratificación; pero léala; p r i m e r o, léala.

ROBERTO *(Lee la ratificación.)* Firmado.

FISCAL Ernesto Larriviere. Muy bien. Hay que cumplir con estas formalidades de trámite.

ESCENA III

Dichos y AYUDANTE (por el foro)

AYUDANTE Señor Fiscal.

FISCAL ¿Qué orden viene a transmitirme?

AYUDANTE ¿Ha declarado el reo?

FISCAL Acaba de firmar la ratificación.

AYUDANTE Entérese de este pliego. *(Le entrega un pliego que lee el fiscal.)*

FISCAL Puede manifestar a Su Excelencia que serán cumplidas sus órdenes y que esta tarde a las seis me hallaré en su despacho con el reo.

AYUDANTE Está bien. *(Saludando. Vase por el foro.)*

ESCENA IV

Dichos, menos el AYUDANTE

FISCAL Ya lo ha oído usted. El General desea interrogarle personalmente.

ROBERTO Lo celebro. Así podré hablarle y acaso convencerle de que son infundadas las sospechas que han recaído sobre mí.

FISCAL Por mi parte experimentaría una gran satisfacción.

ROBERTO Gracias señor Fiscal.

FISCAL Hállese usted listo para las cinco de la tarde.

ROBERTO Lo estaré. *(Vanse todos por el foro, menos Roberto.)*

MUTACIÓN

CUADRO III

Telón corto de bosque

ESCENA PRIMERA

POLICIAS 1.º y 2.º (por la derecha)

POLICÍA 1.º El caso es que asciende como la espuma.
POLICÍA 2.º Kurok es un demonio.
POLICÍA 1.º Silencio. No pronuncies ese nombre.
POLICÍA 2.º Es verdad.
POLICÍA 1.º Aunque despedazaran tus carnes en el tormento no debiera salir a tus labios.
POLICÍA 2.º No, compañero. Teniendo conciencia del daño que producía me dejaría matar primero. Este descuido se debe a la maldita costumbre que se nos ha pegado. Tú también dijiste en cierta ocasión delante del comandante una atrocidad.
POLICÍA 1.º ¿Qué dije, amigo Roldoff?
POLICÍA 2.º Dijiste. Ya he dado la orden al Sargento Kurok, mi Comandante.
POLICÍA 1.º ¡Mil rayos! Estaba por arrancarme la lengua.
POLICÍA 2.º Yo me hallaba presente y creí al oirlo que la tierra se abría a mis pies.
POLICÍA 1.º El Comandante no se fijaría a causa de que del Sargento Kurok al Sar-

gento Trepoff, no va mucha diferencia. Casi vienen a sonar lo mismo.

POLICÍA 2.º Desde hoy, ni siquiera te permito que me llames compañero. ¿No te llamas tú Patrik? ¿No me llamo yo Roldoff? Pues ya lo sabes; Patrik y Roldoff.

POLICÍA 1.º También solemos equivocarnos porque tampoco son esos nuestros nombres de pila.

POLICÍA 2.º Hay que enmendarse Patrik.

POLICÍA 1.º Por mi parte te autorizo para que me des una bofetada si vuelvo a pronunciar el nombre de Kurok.

POLICÍA 2.º Descuida, que así lo haré.

POLICÍA 1.º Con toda tu fuerza.

POLICÍA 2.º Volvamos al sargento.

POLICÍA 1.º Echale un galgo. No sabes que ya es Teniente.

POLICÍA 2.º Lo dicho; la maldita costumbre.

POLICÍA 1.º ¿No te has fijado que parece un teniente con todas las de la ley?

POLICÍA 2.º Y nosotros. Vaya nadie a conocer que debajo de este uniforme se esconde nuestra filiación de ciudadanos.

POLICÍA 1.º Y de conspiradores empedernidos.

POLICÍA 2.º ¿Cómo se las habrá compuesto para meternos en este cuerpo de policía?

POLICÍA 1.º ¿Qué sé yo? Es muy hombre Kurok. *(El policía 2.º le da una gran bofetada.)* Dame otra en la mejilla derecha; pero bien fuerte.

POLICÍA 2.º Toma. *(Dándole otra bofetada.)*

POLICÍA 1.º Muy bien. Así escarmentaremos.

POLICÍA 2.º Si por un descuido se descubriera el

pastel... ¿Qué prefieres: que te deporten a Siberia o que te fusilen?

POLICÍA 1.º Me tira más lo segundo. Entre el fuego y la nieve prefiero el fuego. El calor entona más el cuerpo.

POLICÍA 2.º Y del teniente Trepoff, ¿qué harían?

POLICÍA 1.º Añicos.

POLICÍA 2.º Calcula tú lo que ocurriría si alguien le dijese al oído al General Gurben: Ese teniente de policía que tiene usted a sus órdenes es Kurok.

POLICÍA 1.º ¡Toma! *(Dándole una bofetada.)*

POLICÍA 2.º ¡Otra! *(Presentándole la otra mejilla.)*

POLICÍA 1.º ¡Y van dos! *(Dándole una segunda bofetada.)*

POLICÍA 2.º Me has hecho ver las estrellas. Ahí viene el teniente.

ESCENA II

Dichos y KUROK en traje de teniente de policía (por la izquierda)

KUROK ¡Hola, amigos!

POLICÍA 1.º Enhorabuena, mi teniente.

POLICÍA 2.º Lo mismo digo.

KUROK Gracias, camaradas. Ahí van un par de rublos para que echéis un trago a mi salud.

POLICÍA 2.º Así lo haremos. *(Tomando las monedas que le entrega Kurok.)*

KUROK Pero cuidado con excederse en la bebida. Ya debéis comprender que la menor imprudencia puede poner término a la comedia que estamos representando. No os hago esta recomen-

dación por temor a la muerte. Tarde o temprano todos hemos de ser fusilados, pero el caso es que nuestro sacrificio resulte provechoso.

POLICÍA 2.º Ya hemos tomado precauciones.

KUROK Haceis bien en tomarlas. Sin advertirlo delante de los jefes, soltais cada Kurok que me estremeceis de pies a cabeza.

POLICÍA 1.º Acabamos de castigar esa maldita costumbre.

KUROK ¿Cómo?

POLICÍA 1.º Nos hemos dado de bofetadas mutuamente.

KUROK Ya me he fijado al llegar, que teníais los carrillos encendidos como tomates. Esto os recomienda a mis ojos. Vamos a lo esencial. ¿Qué has averiguado tú, Patrik?

POLICÍA 2.º Nada, mi Teniente.

KUROK ¿Y aquel extranjero cuyas señas casaban con las de Roberto?

POLICÍA 2.º Hice el hurón por espacio de muchas noches. Al fin topé con él y sufrí otro desengaño.

KUROK ¿No era Roberto?

POLICÍA 2.º No, señor.

KUROK Y tú, Roldoff, ¿qué has conseguido?

POLICÍA 1.º Valiéndome del pase que me fué entregado, eché un vistazo por todas las cárceles, y no hallé ningún semblante que se le pareciese remotamente.

KUROK Me está royendo un gusano el cerebro. ¿Lo habrán matado? Vosotros, ¿qué opinais?

POLICÍA 2.º Entre la opinión de usted y la mía, no cabe ni el canto de un rublo.

KUROK Como averigüe quién ha sido el matador, por elevada que sea su alcurnia, ya puede contarse entre los muertos. Renunciaré gustoso a la vida. Vosotros os salvaréis a tiempo Ya os pondré en condiciones de que podais ganar la frontera.

POLICÍA 1.º No, señor.

POLICÍA 2.º De ningún modo.

KUROK ¿No aceptais mi ofrecimiento?

POLICÍA 2.º Saldremos a la calle dando vivas a la Libertad y combatiremos contra todos hasta que nos hagan pedazos.

POLICÍA 1.º Queremos perder la vida.

KUROK El pueblo está como adormecido por el dolor. No sereis secundados.

POLICÍA 2.º No importa.

POLICÍA 1.º No importa.

KUROK Dadme un buen apretón. Yo creí que sólo había un Kurok en el mundo. Adiós, compañeros. *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA III

POLICIAS 1.º y 2.º

POLICÍA 1.º ¿Qué te parece?

POLICÍA 2.º Que nadie le gana ni a fuerza de puños, ni a bondad de corazón.

POLICÍA 1.º Es un niño grande.

POLICÍA 2.º Roberto le tiene preocupado.

POLICÍA 1.º Como que le llama su hijo.

POLICÍA 2.º Si logra averiguar quién ha matado a Roberto, no quisiera encontrarme en el pellejo del matador.

POLICÍA 1.º Ni yo tampoco.

POLICÍA 2.º ¿Sigamos nuestro camino?

POLICÍA 1.º Andando. *(Vanse por la derecha.)*

MUTACIÓN

CUADRO IV

Despacho en el palacio del General Gurben. Puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA

Aparecen por el foro KUROK y el AYUDANTE

AYUDANTE Espere aquí sus órdenes. Su Excelencia no tardará en salir.

KUROK Muy bien. *(Vase el Ayudante por el foro.)*

ESCENA II

KUROK

Estos son los pasos difíciles. He de habérmelas con un carácter muy duro, con el tirano de San Petersburgo

como le llama el pueblo. Si ha matado a Roberto, debo ir con pies de plomo para averiguar la verdad porque el terreno es muy resbaladizo. ¿Cómo empezar? Aquí está lo más peligroso. Encauzada la conversación, lo que sigue ya no ofrece tanta dificultad. Aquí no valen puños. Hay que tener astucia. El oso no sirve para el caso. Quien triunfa es el zorro. Me veo precisado a mudar de piel. Para eso me he cortado la barba. Aquí viene. A cuadrarse.

ESCENA III

Dicho y GURBEN (por el foro)

GURBEN — Hola.

KUROK — A la orden de mi General.

GURBEN — *(Tomando asiento en su mesa despacho.)* Le he mandado llamar porque tengo que hacerle una confianza.

KUROK — Procuraré merecerla.

GURBEN — En primer lugar debe usted saber que ha sido ascendido a Teniente por mis indicaciones.

KUROK — Lo presumía, mi general y le estoy muy agradecido.

GURBEN — Por mis jefes, he tenido noticia de las brillantes aptitudes policiacas que usted posee, unidas a un valor reconocido. También me han dicho que tiene usted una fuerza hercúlea.

KUROK — Así parece, mi General.

GURBEN Ejerce admirablemente sus funciones persiguiendo a la gente de mal vivir; pero no se trata de eso, teniente Trepoff. Hay que cambiar de rumbo. No es ésa precisamente la misión de este Cuerpo especial de policía que yo he creado. ¿Conoció usted al teniente Iván?

KUROK Bastante, sí, señor.

GURBEN Era mi hombre de confianza. Mi brazo derecho. Apareció con el cuerpo destrozado en el fondo del precipicio, y aquel crimen ha quedado impune. De este mismo despacho ha desaparecido un cuadro que yo tenía en mucha estima y aun no se sabe quién ha sido el ladrón. Todos estos hechos indican claramente que en cierto modo aun estamos a merced de los conspiradores. El dragón de mil cabezas, aunque muy quebrantado por mis golpes, vive todavía oculto en sus madrigueras. Aquí tiene usted su verdadero objeto... ¿Qué le parece?

KUROK La opinión pública indica como conspiradores principales... No sé si debo...

GURBEN Hable usted con entera confianza. Este es un asunto que absorbe toda mi atención. ¿Quiénes son los indicados?

KUROK Los hermanos Padewski.

GURBEN Buen instinto tiene la opinión.

KUROK (No. No le ha matado.)

GURBEN También anda mezclado entre ellos otro conspirador muy peligroso.

KUROK Ese debe ser Kurok.

GURBEN Exactamente. Se le distingue por una barba que le llega hasta la mitad del pecho.

KUROK La barba puede cortarse, mi general.

GURBEN Efectivamente. Prosiga usted.

KUROK Ese Roberto ha desaparecido completamente. A mí no me ha sido posible encontrar ninguna huella de su paso. Tan es así, mi general que... Perdóneme Vuecencia...

GURBEN Dígalo todo, sin miramiento alguno.

KUROK Que he llegado a creer que se le había quitado de en medio para asegurar la paz de la Nación.

GURBEN ¿Y cómo?

KUROK Ya se sabe como se llevan a cabo estos actos. Se conduce al reo a un camino desierto, a media noche. Se le pasa a cuchillo. Se abre un hoyo. Se entierra el cadáver y todo queda reducido a la sombra y al misterio.

GURBEN Conozco el procedimiento pero no es aplicable en todos los casos.

KUROK ¿De modo que puedo seguir mis pesquisas en busca de Roberto?

GURBEN Perdería el tiempo lastimosamente. No está en San Petersburgo.

KUROK ¿Sería una indiscreción preguntar a Vuecencia?...

GURBEN Se lo ha tragado la Tierra.

KUROK (¿Lo habrá matado?)

GURBEN Procure capturar a ese Kurok si le es posible. Debe usted olfatear su madriguera.

KUROK Mi general, si yo no capturo a ese Kurok, no le captura nadie.

GURBEN Para concluir. ¿Quiere usted obtener mi confianza plena? Será revestido de cuantos poderes considere necesarios para llevar a cabo su cometido. En una palabra. ¿Desea substituir al teniente Iván en el cargo que éste desempeñaba?

KUROK Reconocido a Vuecencia, mi General.

GURBEN Que me place. Hoy mismo se extenderán las órdenes oportunas. Venga todos los días a recibir mis instrucciones.

ESCENA IV

Dichos y AYUDANTE (por el foro)

AYUDANTE Dispénseme Vuecencia.

GURBEN ¿Por qué interrumpe?

AYUDANTE Su hija la señorita Alejandra.

KUROK (Debe haberle matado.)

ESCENA V

Dichos y ALEJANDRA, elegantemente vestida (por el foro)

ALEJAN. Aquí estoy. *(Vase el Ayudante.)*

GURBEN Hija mía... Estas no son horas para...

ALEJAN. Bien. Bien. Tomo asiento.

KUROK Con su permiso, me retiro.

ALEJAN. No. No se retire usted.

GURBEN ¿Quién manda aquí?

ALEJAN. Ahora mando yo.

KUROK ¿Qué hago, mi general?

GURBEN Espere usted. Sepamos lo que quiere.

ALEJAN. ¿Es usted el teniente Trepoff?

KUROK El mismo.

ALEJAN. Tengo noticias de que es usted un hurón.

KUROK Un zorro, señorita.

ALEJAN. Mejor todavía. Voy a ponerle a prueba. Hasta ahora me he valido del Comandante Solk, pero ¡bah! El Comandante Solk es un señor muy panzudo.

GURBEN Habla con más respeto, hija mía.

ALEJAN. Bueno. Un señor muy respetable pero con mucha panza. No me sirve. Vamos al caso. ¿Se enteró usted de lo que dijeron los periódicos cuando se desbocaron los caballos de mi coche?

KUROK Conozco el suceso en todos sus detalles.

ALEJAN. ¿Entonces sabrá también que un hombre arrojado me salvó la vida comprometiendo la suya?

KUROK Sí, por cierto.

ALEJAN. Aquel hombre tan fuerte como generoso, no vino a recibir de mi mano el premio a que se hizo acreedor.

GURBEN Peor para él.

ALEJAN. Debe ser uno de esos jóvenes altruistas que no aceptan recompensa alguna por servicios humanitarios, mas yo deseo pagarle mi deuda. Me aseguró que habitaba en San Petersburgo, sin darme las señas de su domicilio. El Comandante Solk no ha

podido averiguarlas... Teniente Trepoff, si usted consigue averiguar su paradero y traerle a mi presencia, le prometo para un plazo que será muy breve el ascenso a capitán. Con tu permiso papá.

GURBEN ¡Hija! ¡Hija!

KUROK (A este paso voy a ser general muy pronto.)

ALEJAN. ¿Nada dice?

KUROK Señorita; por hallar a ese mozo sacrificaría hasta mi propia existencia.

ALEJAN. Así se habla. Le nombro mi Teniente de Policía de confianza. Vendrá a mi casa todos los días a recibir órdenes.

GURBEN Bueno. Bueno. Retírese usted. Ya hablaremos de eso.

KUROK Con su permiso.

ALEJAN. Lo dicho Teniente Trepoff.

KUROK *(Al hacer mutis.)* (Me voy con la espina atravesada.) *(Vase Kurok por el foro.)*

ESCENA VI

ALEJANDRA, GURBEN

GURBEN Alejandra, te prohibo que en presencia de mis subordinados te mezcles en asuntos de carácter oficial.

ALEJAN. No tienes corazón, papá.

GURBEN ¿Por qué dices eso?

ALEJAN. Porque tratándose del hombre que salvó la vida de tu hija, debiera pa-

recerte poco cuanto se hiciera para averiguar su paradero.

GURBEN Una cosa es el agradecimiento y otra los altos deberes que me impone el cargo que ejerzo.

ALEJAN. Por eso intervengo en el asunto; para ahorrarte ese trabajo. Sigue desempeñando tus deberes. Yo me encargo de lo demás.

GURBEN No me explico un interés tan grande.

ALEJAN. Te lo explicarías si hubieses venido conmigo en el coche cuando se desbocaron los caballos.

GURBEN ¿Merece premio? Que venga a recogerlo.

ALEJAN. No lo esperes. Se trata de un joven valiente, arrojado... generoso.

GURBEN ¡Con qué vehemencia te expresas!... Cualquiera diría al oirte, que te habías enamorado de ese desconocido.

ALEJAN. Casi, casi, papá.

GURBEN ¡Diablo! Eso es todavía más grave. Haces bien en advertírmelo. Probablemente será un muchacho de humilde posición. Algún plebeyo obscuro.

ALEJAN. Un hombre que al borde de un precipicio se yergue frente a unos caballos sin freno y tiene además una hermosa figura, si no es un ángel o el mismo Dios en forma humana se le aproxima bastante.

GURBEN Siempre fuiste exagerada en tus apreciaciones. Los nervios exaltan tus fantasías.

ALEJAN. ¿Serás capaz de no concederle a esa acción todo el mérito que tiene?

GURBEN Mas no para enamorarse de ese modo.

ALEJAN. No hay necesidad de que tú te enamores. La enamorada en tal caso tengo que ser yo.

GURBEN Abusas del inmenso cariño que te profeso. Recuerda que he prometido tu mano...

ALEJAN. ¿A quién? ¿A ese fatuo de Rosclek?

GURBEN ¿Acaso no es un arrogante mozo?

ALEJAN. ¡Bah!

GURBEN ¿No es poseedor de una inmensa fortuna?

ALEJAN. ¡Bah!

GURBEN ¿No te profesa un verdadero cariño?

ALEJAN. Bueno, pues que arriesgue su vida por mí, como hizo el otro... y entonces ya hablaremos.

ESCENA VII

Dichos y AYUDANTE (por el foro)

AYUDANTE Con permiso, señorita.

GURBEN ¿Qué ocurre?

AYUDANTE Acaban de llegar a palacio el Fiscal y el prisionero.

GURBEN ¡Ah! sí. Retírate Alejandra.

ALEJAN. No, papá. Esto tiene más encanto de lo que yo creía. En casa me aburro soberanamente.

GURBEN Pero hija, ¿no comprendes, que...?

ALEJAN. Dame ese gusto. Presenciaré la escena desde la sala contígua. Me ocultaré detrás de los cortinones.

GURBEN Haz lo que te plazca. Que pasen. *(Vase Alejandra por la izquierda. La mesa del despacho tiene que hallarse a la izquierda para que al entrar Roberto se coloque a la derecha frente por frente.)*

ESCENA VIII

Aparece ROBERTO custodiado por un Oficial y ocho granaderos en pos del TENIENTE FISCAL

FISCAL Aquí está el preso mi general. *(Pausa.)*
GURBEN Usted dice llamarse Ernesto Larriviere de nacionalidad francesa?
ROBERTO Sí, señor.
GURBEN ¿Su oficio era...?
ROBERTO Profesor de matemáticas.
GURBEN Aquí está la sumaria que se ha incoado. La he leído y he penetrado en su fondo. ¿Habitaba usted en la calle de San Pedro y daba lecciones con carácter privado?
ROBERTO Así es.
GURBEN Se le imputa el delito de espionaje. Se hallaba usted tomando un croquis del Palacio imperial cuando fué sorprendido por mis agentes secretos.
ROBERTO Rechazo el calificativo. Yo no soy espía.
GURBEN ¿Ah, no?
ROBERTO No, señor.
GURBEN ¿Qué interés le movía al tomar el croquis?
ROBERTO Un interés puramente artístico.
GURBEN Pero es el caso que en su domicilio

se ha encontrado otro croquis. El de las prisiones militares. Pase lo del interés artístico por lo que respecta al palacio imperial, pero, ¿y aquellas prisiones que carecen completamente de estética?

ROBERTO Son arqueológicas.

GURBEN Ah, vamos. ¿El arte por un lado y la arqueología por otro?

ROBERTO Eso mismo.

GURBEN A otra cosa. De las averiguaciones que se han practicado, resulta que efectivamente hubo en París un sujeto llamado Ernesto Larriviere, Doctor en ciencias exactas.

ROBERTO Allí cursé mis estudios.

GURBEN ¿Y aprendió el idioma ruso?

ROBERTO Y el alemán. Me son muy familiares los tres idiomas.

GURBEN ¿Ha viajado usted mucho?

ROBERTO Sí, señor.

GURBEN Se conoce que tiene usted el don de la ubicuidad.

ROBERTO ¿Por qué?

GURBEN Porque tiene dos caras, como Jano.

ROBERTO No comprendo.

GURBEN Aquí está la fotografía de su homónimo Ernesto Larriviere, de París. Acérquese para mirarla.

ROBERTO *(Después de ver la fotografía.)* (El retrato de mi amigo.)

GURBEN ¿Es usted ese Ernesto Larriviere?

ROBERTO Pero, ¿esta fotografía?...

GURBEN Se ha recibido ayer por la vía diplomática. ¿La reconoce?

ROBERTO Este retrato no es el mío.

GURBEN ¿Entonces, cómo?...

ROBERTO Señor General. Dudo de la fidelidad de semejantes informaciones.

GURBEN Nos hallamos en el mismo caso. Yo también dudo de usted.

ROBERTO Digo la verdad.

GURBEN Bueno. Vuelva a ocupar su puesto. *(Roberto se aparta de nuevo para ocupar su primer sitio.)*

GURBEN ¿Afirma que no es espía?

ROBERTO Lo repito.

GURBEN ¿Por qué se ha puesto pálido?

ROBERTO Cuestión de temperamento.

GURBEN Señor Fiscal, ¿la estancia donde se halla recluído el prisionero, ofrece condiciones de seguridad?

FISCAL Si, mi General. Es una prisión aislada en un torreón separado del cuerpo principal del edificio. Sólo hay en esa prisión dos aposentos. Uno de ellos lo ocupa el prisionero. El otro hace oficio de sala de tortura.

GURBEN Muy bien. Ordene usted que se doblen los centinelas.

FISCAL Se cumplirán sus órdenes.

GURBEN Ya veremos los resultados que ofrecen las nuevas averiguaciones que se están practicando en París. Condúzcanle a su prisión.

ROBERTO (Soy perdido.) *(Al hacer mutis. Vanse todos por el foro menos Gurben.)*

ESCENA IX

Aparece ALEJANDRA alborozada (por la izquierda)

ALEJAN. ¡Papá! ¡Papá de mi alma!
GURBEN ¿Qué alborozo es éste?
ALEJAN. ¡Ese hombre!... ¡Ese hombre!...
GURBEN ¡Bien! ¿Qué ocurre?
ALEJAN. Es él, ¡Es él!
GURBEN ¿Quien?
ALEJAN. ¡Mi salvador!
GURBEN ¿Cómo?
ALEJAN. El joven que detuvo los caballos de mi coche.
GURBEN ¿Ese espía?
ALEJAN. El mismo, papá, el mismo.
GURBEN Debes estar soñando. Despierta.
ALEJAN. Le he reconocido perfectamente.
GURBEN Me sorprende tan rara coincidencia. Lo siento mucho.
ALEJAN. ¿No te regocijas?
GURBEN ¡Buen regocijo! Se trata de un reo de estado muy sospechoso.
ALEJAN. ¿Muy sospechoso?
GURBEN Sí, hija mía, sí. Me produce honda pena tener que defraudar tus ilusiones. Hemos capturado a un reo de gran entidad a juzgar de lo que resulta de las informaciones que se han practicado.
ALEJAN. ¿Por qué? Porque le sorprendieron tomando un croquis del palacio imperial? Ni que hubiese atentado contra la vida del propio Emperador.

GURBEN No desbarres, Alejandra.

ALEJAN. ¿Le crees delincuente?

GURBEN Y mucho.

ALEJAN. ¿No te has fijado en su noble fisonomía? ¿No has reparado en aquella frente serena?

GURBEN Sólo me he fijado en la palidez que cubrió su semblante cuando se vió cogido en la trampa.

ALEJAN. Supongo le pondrás enseguida en libertad.

GURBEN Estás loca sin duda.

ALEJAN. ¿No has oído que me salvó la vida?

GURBEN No importa.

ALEJAN. ¿Y eres tu mi padre?

GURBEN Mi autoridad está mas alta.

ALEJAN. Tu autoridad. Tu autoridad. ¿Serías capaz de castigar a ese hombre?

GURBEN Si se comprueba su delito, será castigado.

ALEJAN. Padre, tú no tienes buenos sentimientos.

GURBEN ¡Alejandra!

ALEJAN. ¿Te he ofendido? Perdóname. ¡Oh, sí, perdóname! Advierte que estoy temblando. Todo mi ser se estremece pensando en el premio que tratas de otorgar a mi generoso salvador. ¡Piedad para él! ¡Piedad para tu hija!

GURBEN Eres muy vehemente... Nada te importaría que tu padre faltase a su deber y hasta se cubriese de ignominia sólo por dar satisfacción a tus caprichos.

ALEJAN. ¡Caprichos! ¿Así juzgas los sentimientos más puros del alma?

GURBEN Cuestión de nombre. No discutamos por eso.

ALEJAN. Papá. Antes dije que no tenías buenos sentimientos. Ahora digo que no tienes corazón.

GURBEN Vete. Vete al punto.

ALEJAN. *(Tomando asiento.)* Ordena a tus soldados que me conduzcan a un calabozo. Luego haz que me sometan al tormento. Que despedacen mis carnes... Que trituren mis huesos. Todo eso me haría menos daño que tu conducta!... ¡Me has matado, padre! *(Llora.)*

GURBEN (Maldita casualidad. No es posible complacerla. Se trata de un reo de gran importancia política. Acaso peligra la vida del Emperador...)

ALEJAN. ¿No te conmueve mi llanto?

GURBEN Me conmueve, pero no hasta el punto de hacerme olvidar mi deber.

ALEJAN. Pon a ese hombre en libertad. Te lo ruega tu hija con lágrimas en los ojos.

GURBEN Imposible.

ALEJAN. ¿Es tu resolución irrevocable?

GURBEN ¡Irrevocable!

ALEJAN. Entonces, basta de lágrimas. Escucha papá. Ese joven es mi esperanza.

GURBEN ¿Vas a decirme que le amas?

ALEJAN Me interesó desde que le ví al bajar del coche para tenderle la diestra... Ahora al contemplar su desdicha, viéndole prisionero, me ha conmovido profundamente... El interés que en un principio despertó en mi alma ya se ha convertido en amor...

GURBEN Pasiones de la juventud. Ponlas un freno.

ALEJAN. Más grandes y humanas que tus pasiones.

GURBEN ¿Tratas de ofender a tu padre?

ALEJAN. No. No quiero ofenderte. Si no hay sombras en tu conciencia no te alteres.

GURBEN Me voy, para no escucharte.

ALEJAN. Te seguiré. No te vayas.

GURBEN ¿Qué pretendes?

ALEJAN. Quiero decirte sin olvidar que eres mi padre lo que nunca hubiera salido de mis labios. Me vituperas por este sentimiento generoso que hace vibrar toda mi alma, cuando ahora mismo tu estás escandalizando a la sociedad persiguiendo con tus amores seniles a esa Raquel.

GURBEN Calla.

ALEJAN. A esa alemana que ha hecho su aparición en San Petersburgo como un astro de opulencia y hermosura. Tú: el hombre de Estado, el inflexible, el incorrupto... te has puesto a la altura de los calaveras más licenciosos y libertinos.

GURBEN Déjame... ¡Lo mando!

ALEJAN. Mitiga tu cólera... Serena el espíritu. Advierte que yo te hablo con la mayor frialdad... Yo soy así. Has retorcido mi corazón y ahora sale el zumo a mis labios. Quiero respetarte hasta el fin, pero todos tenemos deberes. Tu dices que cumples con el tuyo. Yo tengo que cumplir con el mío. *(Pausa.)* Tu mataste a disgustos

a una santa mujer... Esa mujer... era tu esposa... ¡Era mi madre!

GURBEN Calla. Calla. *(Agarrando a su hija de mala manera por el brazo.)*

ALEJAN. ¡Suelta, que me haces daño! ¡Qué afición le tienes a la tortura!

GURBEN Dí cuanto tengas que decir. Acaba.

ALEJAN. Estabas ausente... Yo recibí cuando murió su último suspiro. La cerré los ojos... La dí el postrer *adiós*... La despedí en la sepultura... He guardado el secreto en mi corazón... ¿Sabes lo que me dijo al morir?

GURBEN ¿Qué?... ¿Qué te dijo?

ALEJAN. «¡Tu padre me mata, hija mía!»

GURBEN ¡Maldición! *(Déjase caer en un sillón cubriéndose el rostro con las manos.)*

ALEJAN. *(Casi al oído de su padre.)* Si aun te inspiro algún afecto... Si mi dicha te interesa tanto como esa Raquel a quien tratas de hacer tu querida, concédeme la gracia que te pido. La libertad del prisionero. Mataste a la madre, no mates también a la hija. Adios.

GURBEN ¡Alejandra! *(Poniéndose de pie con acento imperativo.)*

ALEJAN. ¡La libertad!... ¡Padre!... ¡La libertad!... *(Casi al hacer mutis desde el foro, por donde desaparece.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO V

Sala muy opulenta con salidas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

JULIA (vestida con exquisita elegancia)

¡Cuánto tarda Guillermo! La intranquilidad me pone nerviosa... ¡Ay de nosotros si alguien le reconociera!... Pero se ha transformado por completo... Además se ha teñido el cabello... Eso ha operado un cambio completo en su fisonomía... No hay nada en su persona que denuncie al antiguo Capitán de granaderos... Ya está aquí.

ESCENA II

Dicha y GUILLERMO (por el foro)

GUILL. Vuelvo como he salido.

JULIA ¿Nada lograste averiguar?

GUILL. Nada.

JULIA ¿Qué habrá sido de nuestro hermano?

GUILL. ¿Qué sé yo?

JULIA ¿Has hablado con alguno de sus antiguos compañeros?

GUILL. Han sido fusilados la mayor parte.

JULIA ¿Y el Comité?

GUILL. Tuvo que disolverse. La desbandada ha sido general.

JULIA ¿Y a Kurok, no le has visto?

GUILL. Tampoco, pero ya le hallaré. Fué en mí una gran torpeza no haberle preguntado al extranjero que nos visitó en Berlín, el nombre que ha debido adoptar Kurok para ingresar en el cuerpo de Policía. Carezco de datos para orientarme. Además tengo que ir con pies de plomo... No me hallo tan desfigurado como yo creía.

JULIA ¿Te han reconocido?

GUILL. No te alarmes. Al doblar una esquina me hallé cara a cara con mi antiguo jefe, el comandante de granaderos.

JULIA Válgame Dios.

GUILL. Repito que no te alarmes. Yo seguí impertérrito mi camino, pero el co-

mandante se detuvo y oí perfectamente su exclamación.

JULIA ¿Qué dijo?

GUILL. Se parece a Guillermo.

JULIA Tienes razón. Debes ir con pies de plomo.

GUILL. Tentaciones me dieron de retroceder para decirle: ¡Yo soy, mi comandante!

JULIA ¿Estás loco?

GUILL Tengo la seguridad de que me hubiera dado un abrazo.

JULIA O te hubiera llevado preso.

GUILL. No, querida hermana. En la milicia hay también caballeros que antes se dejan matar que cometer una felonía. El Comandante es uno de esos caballeros.

JULIA Si por desgracia somos descubiertos, no vaciles, Guillermo; mátame. Prefiero perder la vida antes que verme en aquel doloroso trance que arrebató la existencia a nuestra infeliz hermana.

GUILL. Moriremos matando.

JULIA Cúmplase nuestro destino. Despidámonos desde ahora, por si no pudiéramos hacerlo en la ocasión suprema. *(Le alarga la mano que Guillermo estrecha conmovido.)*

GUILL. Despidámonos.

JULIA Hasta más allá de la muerte, Guillermo.

GUILL. Hasta más allá de la muerte, Julia.

JULIA Ya se ha serenado mi espíritu. ¿Has leído algún periódico?

GUILL. Muchos.

JULIA ¿Traen incienso?

GUILL. Todos hablan de la hermosa alemana: de *Raquel de Schumann*. Uno de ellos te llama la Estrella del Norte.

JULIA He conseguido mi objeto. El Príncipe Fernando se ha prendado locamente de mí... ¿Y Gurben?...

GUILL. ¿Ya le has fascinado?

JULIA Como al otro. La hermosa serpiente se va enroscando en su corazón.

GUILL. Te admiro Julia. ¿Quién te ha dado esas artes?

JULIA Han salido del fondo de mi voluntad. Querer es poder... El déspota ya ha caído a mis pies pero no bañado en sangre todavía.

GUILL. No manches tus manos. Cuando llegue el momento yo aplastaré a la víbora.

JULIA Ni tú, ni yo.

GUILL. ¿Quién ha de ser?

JULIA El Príncipe Fernando.

GUILL. Eres diabólica.

JULIA Ellos, los grandes, los fuertes... los poderosos... ocasionaron nuestra desventura... Ahora que se destruyan ellos.

ESCENA III

Dichos y UJIER (por el foro)

UJIER El Príncipe Fernando.

JULIA Que pase. *(Vase el Ujier.)*

ESCENA IV

GUILLERMO, JULIA

JULIA Vete Guillermo y no olvides nunca que eres mi secretario particular.

GUILL. Cuidado, Julia.

JULIA Nada temas. *(Vase Guillermo por la izquierda.)*

ESCENA V

Dicha y el PRINCIPE (por el foro)

PRÍNCIPE ¿La encuentro sola? ¡Cuánto me place!

JULIA ¡Ah! Mi querido Príncipe... ¡Quién sabe si no lo estoy tanto como parece!

PRÍNCIPE Diga que estaba pensando en mí... Oh, dígalo, encantadora Raquel.

JULIA Qué lástima tener que decirlo... No. No pensaba en usted.

PRÍNCIPE Me agrada esa franqueza.

JULIA Sobre la mentira...

PRÍNCIPE En cambio yo voy a demostrarla que su recuerdo no se separa de mí. *(Abriendo un estuche que trae, conteniendo un collar.)*

JULIA ¡Hermoso collar! ¿Todavía hay dinero para comprar tan ricas joyas?

PRÍNCIPE — No tan valiosas como usted merece. Le ruego que la acepte.

JULIA — ¿Es para mí?

PRÍNCIPE — Claro.

JULIA — ¡Oh, Príncipe!

PRÍNCIPE — ¿Hizo un mohín de disgusto?

JULIA — De contrariedad.

PRÍNCIPE — ¿No le agrada esta joya? Compraré otra de más valor.

JULIA — No me ha comprendido. Obséquieme usted con flores no con joyas... Ganará a mis ojos mucho más. Las flores son más generosas que las perlas. Nos ofrecen su natural hermosura desinteresadamente... Las perlas, no.

PRÍNCIPE — Palabra de honor, Raquel. Conste que mi obsequio no envuelve ningún compromiso.

JULIA — Lo sé príncipe, lo sé. Líbreme Dios de creer que trata de comprarme.

PRÍNCIPE — ¡Oh, no!

JULIA — Amor mercenario...

PRÍNCIPE — Con usted, jamás.

JULIA — Le encuentro muy razonable.

PRÍNCIPE — Suya es la joya.

JULIA — No.

PRÍNCIPE — ¿No la acepta? ¿Me desaira?

JULIA — Vamos por partes: ¿Cuál es su objeto? ¿Agradarme?

PRÍNCIPE — ¿Quién lo duda?

JULIA — Pues bien, a mí me agrada mucho más un buen deseo que una alhaja... Acepto el primero y rechazo la segunda. Si esto le contraría, entonces, habrá collar, pero no agrado. ¿Qué prefiere?

PRÍNCIPE Retiro el collar. Me ha convencido usted. Vale más un ramo de flores.
JULIA Mucho más.
PRÍNCIPE No tanto como...
JULIA ¿Por qué se detiene?
PRÍNCIPE No me atrevo.
JULIA Atrévase. Tiene mi indulgencia.
PRÍNCIPE ¿Sí?
JULIA Plenaria.
PRÍNCIPE No tanto como un beso.
JULIA En la mano. Bese usted.
PRÍNCIPE ¡Ah! ¡Raquel, Raquel! *(Besando la mano que le ofrece Julia.)*
JULIA *(Retirando la mano.)* Basta. Los besos tienen alas... Son como las mariposas... primero se posan en una mata de musgo...
PRÍNCIPE Y luego... luego...
JULIA Esto son metáforas... No lo dije para que me cogiera en semejantes redes.
PRÍNCIPE Acabe la frase.
JULIA Luego en el capullo sin abrir de alguna rosa, por ejemplo.
PRÍNCIPE Estoy viendo la rosa.
JULIA Ja, ja, ja.
PRÍNCIPE Ya no es capullo sin abrir.
JULIA Tengamos seriedad. Deme alguna noticia. ¿Qué hay de nuevo?
PRÍNCIPE Pero, ¿ocurre algo en el mundo, fuera de aquí?
JULIA ¿Adulador hasta ese extremo?
PRÍNCIPE Yo sólo pienso en una cosa.
JULIA ¿Y no le queda tiempo para pensar en otra?
PRÍNCIPE No. ¿Quiere saberla?
JULIA Se tiene interés por lo que se ignora.
PRÍNCIPE De modo, que...

JULIA — Me gusta vivir en el pensamiento ajeno pero no con tanta exageración.

PRÍNCIPE — Cruel.

JULIA — Lo de siempre. Primero la joya, después el beso... luego la esperanza y por último el reproche.

PRÍNCIPE — No valga la frase.

JULIA — ¿Ya no soy cruel?

PRÍNCIPE — No; por el contrario, digo que es piadosa, magnánima, indulgente.

JULIA — Así nunca reñiremos.

PRÍNCIPE — ¿Le pesa?

JULIA — ¿Pesarme?... No, príncipe, no.

PRÍNCIPE — Llámeme Fernando. Fernando a secas.

JULIA — Bueno; pues Fernando.

PRÍNCIPE — Así, no.

JULIA — Usted quisiera que le llamase ¡Fernando! ¡Fernando!

PRÍNCIPE — ¡Así. Así!

JULIA — No puede ser.

PRÍNCIPE — ¿Por qué?

JULIA — Porque parecería que estábamos representando «La Dama de las Camelias». Paso lo sentimental; pero no lo cursi.

PRÍNCIPE — Me ha vencido. Tiene más talento que yo. ¿Quién fué su maestro?

JULIA — ¿Mi maestro? El dolor.

PRÍNCIPE — Se ha conmovido.

JULIA — Un poco de rocío del alma para el recuerdo de mi padre.

PRÍNCIPE — Un descubrimiento acabo de hacer.

JULIA — ¿Cuál?

PRÍNCIPE — Ya sé por qué no acepta el collar.

JULIA — ¿Por qué?

PRÍNCIPE Porque valen mucho más las perlas que brotan de sus ojos.

JULIA Esa frase no le ha salido mal.

PRÍNCIPE ¡Raquel! ¡Raquel!

JULIA Volvemos a lo cursi.

PRÍNCIPE Cuando la ví en la ópera, dije... Es como muchas. Luego al hablarla, pensé. Es como pocas. Ahora digo, que es usted como ninguna.

JULIA Eso se parece a un memorial. ¿Qué desea?

PRÍNCIPE Que acepte la joya.

JULIA Todo puede arreglarse. ¿Cuánto le ha costado?

PRÍNCIPE Cinco mil rublos.

JULIA Aquí en San Petersburgo hay muchos pobres. Repartiremos entre ellos esa cantidad.

PRÍNCIPE Pero Raquel... ¿Qué harán los pobres con tanto dinero?

JULIA ¡Oh, Príncipe!

PRÍNCIPE ¿Habré dicho alguna tontería?

JULIA Casi, casi.

PRÍNCIPE Soy un mentecato.

JULIA El error de usted depende de que el dinero está mal repartido.

PRÍNCIPE No se hable más del asunto.

JULIA Así me gusta.

ESCENA VI

Dichos, UJIER (por el foro, anunciando)

UJIER — Su Excelencia.
JULIA — El General. Que pase.
PRÍNCIPE — Gurben. Este viejo que me molesta. *(Vase el Ujier.)*

ESCENA VII

Aparece GURBEN (vestido de paisano con muy afectada elegancia. Trae un pequeño ramo de flores)

GURBEN — ¿Interrumpo algún diálogo interesante?
JULIA — Pase usted, mi querido Gurben.
GURBEN — Salud, príncipe.
PRÍNCIPE — Bienvenido. *(Secamente.)*
GURBEN — Como conozco su vocación... *(Ofreciéndola el ramo que trae.)*
JULIA — Lindo ramillete. Me van a llamar la reina de las flores.
GURBEN — Ya dicen que es usted la Estrella del Norte.
JULIA — *(A Fernando.)* (¿Sabía usted eso? Lo traen los periódicos.)
PRÍNCIPE — No. No lo sabía. No los leo.
JULIA — General. Permita que regale al príncipe una de estas flores.
GURBEN — Con mucho gusto.

PRÍNCIPE Gracias, Raquel. *(Julia coloca la flor en el ojal de la americana del príncipe.)*

JULIA Esta es muy linda. Fíjese, príncipe.

PRÍNCIPE Yo no veo la flor... veo la mano.

JULIA *(Después de ponerle la flor.)* No hablemos de pie. Sentémonos. *(Se sientan.)* Nada hay que me guste tanto como estas perlas de la Naturaleza que tienen a Dios por joyero... Usted, General, me comprende. Le nombre mi jardinero mayor.

GURBEN Me enorgullece ese nombramiento. Tendrá usted flores todos los días.

PRÍNCIPE Al General le comprende todo el mundo y al que no tiene esa penetración lo manda a la Siberia.

GURBEN Hay un camino más corto. Allí hace mucho frío.

JULIA ¡Tanto como a mí me gustan los países nevados!... Mándeme a la Siberia, General.

PRÍNCIPE Conspire, y verá qué pronto...

JULIA ¿Sería capaz de hacerlo?

GURBEN No.

PRÍNCIPE Desconfíe usted Raquel. El General es de piedra.

GURBEN No sería capaz. Siento tener que contrariar al príncipe.

PRÍNCIPE ¿Si yo fuese el conspirador?

GURBEN En ese caso no hay duda.

JULIA El príncipe no conspira, ni sabe nada de lo que ocurre en el mundo. Acaba de decírmelo.

GURBEN No tendrá tiempo.

JULIA Ja, ja, ja.

PRÍNCIPE Gracias, General.

GURBEN ¿Por qué me da las gracias?

PRÍNCIPE — Porque merced a su ingenio acabo de ver de nuevo el capullo de la rosa.

GURBEN — ¿El capullo de la rosa?

PRÍNCIPE — ¿Le revelamos el secreto, Raquel?

JULIA — No hay inconveniente.

GURBEN — ¡Ah! Ya comprendo. Se ha quedado usted corto, querido príncipe.

PRÍNCIPE — ¿Cómo que corto?

JULIA — Explíquese.

GURBEN — Algo hay más hermoso que un capullo de rosa.

PRÍNCIPE — ¿Más hermoso? Imposible... ¿Qué hay más hermoso?

GURBEN — Dos capullos de rosa.

JULIA — Bravísimo, General.

GURBEN — La galantería no está reñida con las armas aunque al príncipe no le acomode.

PRÍNCIPE — Me batiré en retirada.

GURBEN — Como quiera.

JULIA — Pido la paz para entrambos combatientes. Conviértase el capullo de rosa en ramo de olivo.

PRÍNCIPE — El ramo de olivo para el General, para mí el capullo de rosa.

GURBEN — En todo arreglo de paz, las condiciones las impone el vencedor.

PRÍNCIPE — Me batía en retirada pero he tomado la ofensiva.

JULIA — Hablemos de otra cosa. La otra noche hicimos comidillas de salón. Hablóse de que usted a pesar de sus numerosas falanges de cosacos y policía a sus órdenes no ha podido apoderarse de cierto famoso conspirador.

GURBEN — No soy invencible. Confieso mi de-

rrota. Supongo que debieron referirse a Roberto Padewski.

JULIA. — ¿Lo recuerda usted, príncipe?

PRÍNCIPE. — Efectivamente. Ese es su nombre.

JULIA. — ¿No se tiene noticia de su paradero?

GURBEN. — Todas mis tentativas para atraparle han resultado infructuosas.

JULIA. — Pero, ¿dónde se oculta? ¿Por dónde anda?

GURBEN. — Esa es la incógnita.

PRÍNCIPE. — También se habló de que Su Majestad le había ofrecido a usted el mando imperial del Ejército que opera en la Manchuria... ¿Eso es cierto, General?

GURBEN. — No, príncipe; no es cierto. Prefiero estas batallas de flores. Aquí la victoria se consigue más fácilmente.

PRÍNCIPE. — Lo siento porque abrigo la seguridad que usted en la Manchuria se cubriría de gloria.

GURBEN. — Su Majestad el Emperador, no me ha hecho indicación alguna sobre este particular. Allí guerrean muchos jóvenes de apellido ilustre, príncipes algunos de ellos, que prefieren, haciendo honor a su patria, las penalidades de la campaña, a las dulzuras y comodidades que ofrece la corte.

PRÍNCIPE. — Ya veo que dispara con bala rasa.

JULIA. — Hay que ponerse en lo justo, príncipe. Cuando el General vaya a la Manchuria para cubrirse de gloria, puede usted acompañarle.

GURBEN. — Magnífico, Raquel, magnífico.

PRÍNCIPE. — *(Levantándose.)* Completamente derrotado.

JULIA ¿Nos deja usted?

PRÍNCIPE Se agotaron todos mis recursos. *(Consultando su reloj.)* Además, advierto que hemos pasado el tiempo deliciosamente. ¿Me acompaña usted, General?

GURBEN Con mucho gusto.

JULIA Como quieran. Hasta otro día. Adiós, General. *(El General besa la mano que le tiende Raquel.)*

PRÍNCIPE Adiós, Raquel. *(Disgustado.)* *(Vanse los dos por el foro.)*

ESCENA IX

JULIA

Se van despechados... El príncipe sale con los ojos encendidos. Se despidió sin darme la mano. Se conoce que le ciega la ira. ¿Y Gurben? Aquí puso sus labios. El beso que estampó en mi mano, me produjo el mismo efecto que si me hubiesen aplicado en ella un botón de fuego... Hay que seguir representando la comedia... *(Dentro rumores.)* ¿Quién habla tan recio? Deben ser ellos. ¿Y ese golpe? Una bofetada. No han podido contenerse.

ESCENA X

UJIER (por el foro)

UJIER Señorita...

JULIA ¿Qué ha ocurrido?

UJIER Un suceso muy lamentable. El príncipe le ha dado una bofetada al General. Este le agarró por el cuello, mas se contuvo diciendo.—Somos caballeros. No luchemos como los mozos de cordel.—Luego acabaron de bajar la escalera diciendo.—¡A muerte! ¡A muerte!

JULIA Enterada. Puedes irte. *(Vase el Ujier.)*

ESCENA XI

JULIA

Terminó la comedia. Ha empezado el drama. En tí confío, Fernando. Sírveme de instrumento de justicia. Cuando te veas delante de tu rival, si es con arma de fuego, apúntale a la frente. Derríbale. Y si es con espada o florete, atraviésale el corazón. Si mueres en la demanda, ya llevaré yo flores a tu sepultura, bañadas con la sangre del Déspota. ¡Mátale sin vacilar! ¡A fondo! ¡A fondo! *(Vase por la izquierda.)*

MUTACIÓN

CUADRO VI

Telón corto de bosque

ESCENA PRIMERA

Sale LABRIEGO 1.º por la derecha y se dirige a la izquierda para hacer señas a LABRIEGOS 2.º y 3.º

LABR. 1.º ¡Eh! ¡Venid! ¡Venid acá! Que reacios estais. Dejad la faena por unos instantes. Venid.

ESCENA II

Dicho y LABRIEGOS 2.º y 3.º (por la izquierda)

LABR. 2.º ¿Qué quieres?
LABR. 3.º ¿Por qué nos llamas?
LABR. 1.º Mirad hacia aquella parte. *(Señalándoles la derecha.)* ¿Qué veis?
LABR. 2.º Mira tú hacia esta parte. *(Señalándoles la izquierda.)* ¿Qué ves?
LABR. 1.º Muchos coches.
LABR. 2.º Aun hay otro que no se ve porque está tapado por la arboleda.
LABR. 1.º ¿Y qué hacen ahí?
LABR. 3.º Para que lo comprendas hombre. Aquellos caballeros han bajado de estos coches.

LABR. 1.º No puede ser.

LABR. 3.º ¿En qué te fundas?

LABR. 1.º En que los caballeros están a un lado y los coches a otro.

LABR. 2.º Naturalmente. Como que han pasado por aquí.

LABR. 1.º Y viéndolo, ¿permanecéis tan tranquilos?

LABR. 2.º ¿Quieres que paguemos los vidrios rotos?

LABR. 3.º Lo mejor es que cada cual vaya a su faena.

LABR. 1.º ¿Qué habéis sabido?

LABR. 3.º Que diga éste lo que oyó decir a un cochero.

LABR. 1.º Cuéntalo.

LABR. 2.º Dijo que estos señores son grandes personajes, como que hay entre ellos un General y un Príncipe y que vienen desafiados.

LABR. 1.º ¿Y para eso vienen tantos coches?

LABR. 2.º Esos señores se desafían así.

LABR. 3.º Se matan de común acuerdo.

LABR. 2.º Mirad. Mirad.

LABR. 1.º Allí hay dos que dan pasos.

LABR. 3.º Eso es que miden el terreno.

LABR. 1.º ¿Qué hacen aquellos otros?

LABR. 2.º Han sacado unas pistolas.

LABR. 3.º Vamos a nuestra faena. No vayan a disparar y se quede alguno muerto en el campo. Yo no he visto nada.

LABR. 2.º Ni yo tampoco. Vemos que estos líos traen malas consecuencias.

LABR. 1.º Yo me quedo hasta ver esto en qué para. *(Vanse por la izquierda Labriegos 2.º y 3.º)*

ESCENA III

LABRIEGO 1.º

¿Tanto tiempo para examinar unas pistolas?.. ¿Se las dan a escoger? ¿¡Y qué hacen después de haberlas tomado? Se separan... ¿Y ahora qué hacen? Se colocan frente por frente. ¿Serán capaces de hacerse fuego? Se apuntan... *(Suenan dentro dos disparos.)* Han disparado. Cayó al suelo uno de ellos. Van a recogerlo. ¿Y qué hace el otro que no escapa? ¡Qué barbaridad! ¿Qué hacen ahora? Le cogen en brazos... Sacan unas vendas. Le curan. Entonces, ¿para qué le han herido?... Vaya un modo de matarse que tienen estos señores. Hacia aquí se dirigen. Voy a reunirme con mis compañeros. *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA IV

Aparecen por la derecha el PRINCIPE, en mangas de camisa, ensangrentado y desfallecido. Viene sostenido de dos amigos que casi le llevan en brazos. Detrás el MEDICO.

CABAL. 1.º Animo, Príncipe.

PRÍNCIPE Deteneos. Os lo suplico... un instante. Dejadme tomar aliento.

MÉDICO — No conviene perder tiempo. Otro esfuerzo, Príncipe y adelante.

PRÍNCIPE — Siento un dolor terrible.

MÉDICO — Aspire bien fuerte. Bien fuerte. *(Aplicándole un frasco.)*

PRÍNCIPE — Es inútil. Se me va la luz de los ojos. Sosténganme. *(Se desmaya.)*

CABAL. 2.º — ¡Se ha desmayado.

MÉDICO — Al coche. Al coche. *(Vanse todos por la izquierda. El Príncipe en brazos de sus amigos.)*

ESCENA V

parece el GENERAL GURBEN de paisano. (Derecha). Dos CORONELES de uniforme que se supone son los padrinos

GURBEN — Deploro lo ocurrido.

CORON. 1.º — Usted ha procedido como debía, mi general.

CORON. 2.º — Era preciso lavar con sangre la afrenta.

GURBEN — Aguardemos un poco para que se adelanten los del otro grupo. Efectivamente, el príncipe me infirió el más grave ultraje que puede hacerse a un soldado.

CORON 2.º — Buena lección ha recibido.

GURBEN — Bien o mal, era preciso, como usted dice, lavar la mancha.

CORON 1.º — La herida es grave, según parece.

GURBEN — Creo que tiene el hombro derecho atravesado. La bala que él me disparó pasó rozándome la frente. Dos o tres centímetros menos y me deja

en el sitio. No obstante, repito que lo siento. El príncipe personalmente no me era desafecto. Es un buen muchacho; pero muy fogoso, demasiado violento... Hay que evitar ahora que cunda el escándalo.

CORON. 1.º Seremos mudos por nuestra parte.

GURBEN Manden recoger todos los periódicos que hablen del asunto. Hay que amordazar a la prensa.

CORON. 1.º Eso es lo que tenía pensado.

GURBEN Ya lo han subido al coche. Adelante. *(Vanse todos por la izquierda.)*

MUTACIÓN

CUADRO VII

La decoración de cárcel del Cuadro Segundo

ESCENA PRIMERA

Aparece ROBERTO tendido en su camastro soñando en voz muy alta

ROBERTO ¿Qué querrán hacer esos hombres? ¿Dónde conducen a mi hermana? A la sala de tortura. ¿Qué zarpas de hierro son aquellas? Garfios para despedazar la carne ¿Y aquellas ruedas?

Máquinas para triturar los huesos. ¡Miserables! ¡Dejad a esa rosa delicada! ¿No veis cómo tiembla en vuestras garras como un pajarillo? ¡Tened piedad de ese angel! ¡Compadeceos de sus miradas angustiosas! Beatriz, hermana mía... No puedo ir en tu auxilio. Estoy prisionero. Me tienen atado. No extiendas los brazos hacia mí... Es inútil. ¡Oh, rabia! ¡Oh, desesperación! ¡No puedo moverme! ¿Qué miro? ¡Atan el cuerpo de mi hermana a la rueda!... ¡Van a martirizarla! ¡Qué angustia tan grande se pinta en su faz!... ¡Verdugos!... ¡Sayones!... ¡Deteneos! ¡No me escuchan! ¡Gira la rueda!... ¡Qué horror!... ¡Beatriz! ¡Beatriz! *(Poniéndose de pie y despertando.)* ¡Qué horrible pesadilla! ¡Acabo de ver a mi hermana en el tormento! Allí, en aquella sala de torturas. Estas sombras me estremecen... ¿Dónde está mi linterna? ¡Aquí! *(La enciende.)* ¡Luz! ¡Luz! Se me apareció la pálida imagen en el fondo de aquella sala. A ver. Las puertas se hallan entornadas. Las dejaron así para intimidarme. *(Abre las puertas de par en par.)* La rueda siniestra... ¡Los garfios de hierro! La pálida imagen fué una creación de mis delirios. *(Mira de nuevo las puertas.)* ¿Flotará el alma de Beatriz sobre este lago de sombras? ¡Caed de mi frente, pesados sueños! ¡Huid, fantasmas! *(Oyendo dentro ruído y en voz muy alta.)*

¿Quién va? Alguien se acerca. Quisiera huir de la raza humana. ¡Envolvedme, tinieblas!

ESCENA II

Dicho ALEJANDRA y CORONEL ALCAIDE por la derecha. ALEJANDRA cubierta la faz con un velo

ALCAIDE — Allí tiene al prisionero. He accedido a sus ruegos por consideración a su persona. Le suplico que no haga muy larga la entrevista.

ALEJAN. — ¡Gracias, coronel! *(Vase el Coronel.)*

ESCENA III

ALEJANDRA, ROBERTO

ROBERTO — ¡Una sombra!

ALEJAN. — ¡Soy yo! *(Descubriendo su semblante.)*

ROBERTO — ¡Alejandra!

ALEJAN. — ¡Sí, Alejandra!

ROBERTO — ¡Oh!

ALEJAN. — ¿Le sorprende mi venida?

ROBERTO — ¡Creí que era una sombra, y es una luz!

ALEJAN. — Soy un alma agradecida que busca a su bienhechor.

ROBERTO — Esta es una morada obscura. Ni siquiera penetra en ella la luz del día. Aquí no hay más que un prisionero

cargado de recuerdos que son tristezas y de cadenas que son desdichas.

ALEJAN. Comprendo su amargura. Yo haré que recobre usted la libertad muy pronto.

ROBERTO Dudo que pueda conseguirlo.

ALEJAN. ¿En qué se funda?

ROBERTO Pongamos que sea usted la gratitud... Que haya brotado en su alma ese noble sentimiento... Que surge esta ola de su corazón... Se estrellará contra la roca.

ALEJAN. Fuerte es el pecho de mi padre. ¡Su corazón es de piedra, mas yo lo ablandaré con mis ruegos... con mis lágrimas!

ROBERTO ¿Cómo ha sabido usted que yo?...

ALEJAN. Me hallaba oculta detrás de unos cortinones...

ROBERTO ¿Cuando fuí interrogado por su padre?

ALEJAN. ¡Sí!

ROBERTO ¿Y no ha sentido repulsión al saber que se trataba de un espía?

ALEJAN. Para eso he venido: para decirle que se defienda contra esa acusación... Procure a todo trance desvanecer las sospechas de mi padre... Si hubo o no espionaje, no me importa averiguarlo. ¡Lo que yo quiero, es que recobre usted la libertad!

ROBERTO ¡La libertad! ¡La libertad no podré obtenerla!

ALEJAN. ¿Por qué?

ROBERTO ¡Porque no hallo medios para desvanecer las sospechas que han recaído sobre mí!

ALEJAN. Aguce el entendimiento... Busque en su memoria cuantos recuerdos puedan favorecerle... Niegue todo aquello que le perjudique.

ROBERTO Considero mi causa perdida... Huya usted de mí, Alejandra. Mi alma es una flor negra. ¡Mi corazón un abismo!... Rayo que abrasa, la idea que llevo en el cerebro. Huya usted de mí.

ALEJAN. ¿Por qué detuvo los caballos de mi coche?

ROBERTO Por un sentimiento de humanidad.

ALEJAN. Y de ese noble sentimiento, ¿ya no queda nada? ¿Se agotó en aquel acto? ¿Brotó el raudal sólo para salvarme la vida?

ROBERTO ¡Oh! ¡Alejandra!

ALEJAN. Usted dice que su alma es una flor negra y yo digo que es un alma bella. Yo encuentro miel donde usted dice que hay veneno.

ROBERTO ¡Déjeme contemplarla un instante!

ALEJAN. ¡Haré que mi alma se asome al rostro para que usted la vea! ¡Mírela!

ROBERTO Sí. ¡Es un alma hermosa!

ALEJAN. ¿No ve en mi alma nada más?

ROBERTO Belleza y gratitud; juntas las veo.

ALEJAN. Entonces mi alma no ha sabido asomarse al rostro.

ROBERTO No hay alma que no tenga su secreto.

ALEJAN. ¿Por qué dijo usted al verme: «Creí que era una sombra, y es una luz»?

ROBERTO Porque ví que mi carcel se llenaba de resplandor.

ALEJAN. ¿Su carcel?

ROBERTO No; mi alma.

ALEJAN. ¿Ha pensado usted en mí desde aquella tarde?

ROBERTO Sí. ¿Para qué negarlo? Su imagen acude a mi mente muchas veces.

ALEJAN. Yo no he podido olvidarle... A mí también me pareció usted una luz que penetró en mi alma cuando le ví al bajar del coche.

ROBERTO Olvidémoslo.

ALEJAN. ¿Es usted ladrón... asesino?

ROBERTO No.

ALEJAN. Entonces...

ROBERTO ¿Y si lo fuera?

ALEJAN. A ver... *(Mirándole.)* No importa... Esta es mi mano.

ROBERTO ¡Alejandra! *(Atrayéndola hacia sí.)*

ALEJAN. No se detenga... Revéleme su pensamiento. Deje que estalle su corazón.

ROBERTO ¿Es verdad que su pensamiento?...

ALEJAN. Ya no es mío.

ROBERTO ¿Es verdad que en su memoria?...

ALEJAN. Vive una imagen.

ROBERTO ¿Por gratitud?

ALEJAN. Por un sentimiento que es más hondo todavía.

ROBERTO ¿Por un sentimiento de piedad?

ALEJAN. No. Por amor.

ROBERTO ¿Muy grande?

ALEJAN. Infinito.

ROBERTO *(Separándose de Alejandra.)* ¡Oh, Dios! ¡Allí! ¡Allí! *(Acercándose al foro como para escuchar.)*

ALEJAN. ¿Qué pasa?

ROBERTO Ha llegado hasta mis oídos una voz lastimera. Un quejido doloroso.

ALEJAN. ¿Dónde?

ROBERTO Dentro de aquella sala.

ALEJAN. Nada se oye.
ROBERTO (Beatriz. Te había olvidado.)
ALEJAN. Delirios de la imaginación.
ROBERTO No... No son delirios... Suplico a usted que me deje.
ALEJAN. ¿Me despide?
ROBERTO Sí.
ALEJAN. Serene su espíritu... Calme su zozobra... Volveré mañana con la orden de libertad... Adiós.
ROBERTO Adiós. *(Vase Alejandra.)*

ESCENA IV

ROBERTO

¡Me has traicionado, corazón! Esa es la hija de Gurben asesino de mi hermana. ¿Qué iba a hacer? Ya se confundía mi aliento con el suyo. Mis ojos en sus ojos. Mis labios en sus labios... Juntas las almas... Unidos los corazones... ¡Perdón, Beatriz, perdón!

ESCENA V

Dicho y CALABOCERO y otro (los dos muy altos y por la derecha)

ROBERTO ¿Por qué vienen?
CALAB. Acaba de recibirse un aviso para que le atemos por la muñeca con este

candado a la argolla que se ve empotrada allí en el muro.

ROBERTO ¿Qué están diciendo?

CALAB. Lo que oye.

ROBERTO (Olas de fuego que tratais de subir a mi cerebro, no me quiteis la calma.) ¿No basta con la completa incomunicación en que se me tiene? ¿No son recios estos muros? ¿No ofrece seguridad esta carcel?

CALAB. A nosotros se nos ha dicho solamente que usted es un reo de mucho peligro y que tiene que permanecer atado hasta que declare su nombre verdadero.

ROBERTO (Es inútil toda resistencia.) Aquí está mi brazo. *(Los Calaboceros le atan con el candado a la argolla que se indica.)*

CALAB. Ya quedó bien sujeto. No hay más incomodidad que no podrá dormir como no duerma de pie. *(Vanse los dos Calaboceros.)*

ESCENA VI

ROBERTO

Olas de fuego, convertíos en olas de sangre y apagad la luz de mi espíritu... ¿Pueden los hombres llegar a tales refinamientos? Bien que los fusiles destrocen mi cuerpo; pero atarme así como a una fiera dentro de su jaula?... ¡Oh! Qué idea tan espantosa acude a mi mente. ¿Habrá

esta misma argolla atado el cuerpo de Beatriz? Mi alma gira espantada. Vuelve a mi mente la horrible pesadilla. Otra vez allí, allí en la sala del tormento... La pálida imágen. Sí. Ella es. Pide socorro con acento moribundo... ¿Esto es sueño o realidad. *(En el fondo de la sala del foro, abriéndose las puertas de par en par, aparece Beatriz vestida de blanco y con la cabellera suelta, atada a la rueda. Ilumina el cuadro una luz pálida.)* Allá voy hermana... ¡¡Oh!! Me han atado. Me han atado... ¡Destrózate muñeca! Rómpete argolla... ¡Hermana mía! Allá voy... Muerte. ¡Desesperación! El hierro no cede... ¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Beatriz!! *(El actor debe hacer esta escena sin dirigirse al fondo donde aparece la imagen. Por el contrario, debe extender los brazos hacia el público, demostrando así que el espectro flota en su mente como un desvarío del cerebro.)*

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

CUADRO VIII

Decoración del cuadro V.—Sala espléndida

ESCENA PRIMERA

JULIA (entrando por el foro con elegante traje de amazona como si acabara de dar un paseo a caballo

JULIA ¡Estefanía! *(Llamando.)*

ESCENA II

Dicha y ESTEFANIA (por la segunda derecha)

ESTEFANÍA ¡Ah! Dispense la señorita. No he visto cuando ha entrado.
JULIA Toma el látigo... El sombrero. *(Le entrega las prendas por el orden que indica.)*
ESTEFANÍA Qué hermosa la encuentro, señorita.
JULIA ¿Con este traje?
ESTEFANÍA Le sienta a las mil maravillas.

JULIA Acabo de dar un paseo a caballo.
ESTEFANÍA ¿Sola?
JULIA Hoy, sí.
ESTEFANÍA ¿No se quita el vestido?
JULIA Luego. Ya te llamaré.
ESTEFANÍA Está bien. *(Vase por la primera izquierda.)*

ESCENA III

JULIA

Decididamente hay que tener osadía para imponerse al gran mundo. Osadía y montar bien a caballo. Esto es lo que más les ha llamado la atención. Es una «ecuyère», dicen. Una amazona que no tiene rival. La vanidad elegante ha caído a mis pies rendida... Veo en todos los ojos una mirada de agrado y en todos los labios una sonrisa lisonjera... pero mi primer golpe ha fracasado. *(Llamando con un timbre.)*

ESCENA IV

UJIER (por el foro)

UJIER ¿Qué me ordena la señorita?
JULIA ¿El príncipe no ha mandado hoy?...
UJIER En este mismo momento acaba de llegar el aviso. *(Le entrega una tarjeta.)*

JULIA — ¡Venga... Sigue mejor... Puedes irte. *(Vase el ujier por el foro.)*

ESCENA V

JULIA

Es un libertino como todos los jóvenes adulados por la fortuna, pero en el fondo es un buen muchacho... Pienso en él algunas veces... Jugando con fuego me ha saltado una chispilla al corazón. ¿Me interesa el príncipe? Un poco. ¿Y qué importa que me haya interesado? Gurben le atravesó un hombro... Pues a la revancha. Mi corazón sólo vive para el recuerdo de mi padre fusilado... De mi madre muerta. De Emma y Beatriz sacrificadas.

ESCENA VI

Dicha, UJIER (por el foro)

JULIA — ¿Visita? No recibo.

UJIER — Eso he dicho yo también pero me rogó que pasase el recado.

JULIA — ¿Quién es?

UJIER — La señorita Alejandra, hija del General Gurben.

JULIA — ¿Ella en mi casa? Es bien extraño. Que pase. *(Vase el Ujier por el foro.)*

ESCENA VII

JULIA

Me han dicho que es muy inteligente y hermosa. Acaso pueda darme algún indicio del paradero de Roberto. Mi hermano le salvó la vida... Sepamos el motivo que la trae.

ESCENA VIII

Dicha y ALEJANDRA (por el foro)

ALEJAN. Ya veo que es usted la Raquel famosa.

JULIA Acabo de llegar. Aun me encuentra vestida de amazona.

ALEJAN. ¡Qué importunidad la mía!

JULIA No. No. Llega en buena hora. Tome asiento. *(Se sientan.)*

ALEJAN. Me he permitido venir a verla porque creo que ha de tener usted buen corazón.

JULIA Eso dicen mis amigos.

ALEJAN. Entonces se compadecerá de un amor desdichado.

JULIA La encuentro muy agitada. Explíquese sin temor alguno, como si yo fuera su amiga.

ALEJAN. No sé que dulce encanto encuentro

en su persona. Me he equivocado al juzgarla.

JULIA Me había juzgado mal sin duda.

ALEJAN. Reconozco mi falta.

JULIA Vamos al asunto. Dígame.

ALEJAN. Usted ejerce una influencia decisiva en el ánimo de mi padre.

JULIA ¿Eso le han dicho?

ALEJAN. Puedo atestiguarlo por lo que observo en su conducta.

JULIA ¿Y qué desea?

ALEJAN. Que influya en su corazón para que ponga en libertad a un prisionero.

JULIA ¿Y cómo usted siendo su hija...?

ALEJAN. Mi padre es duro como una roca. Se ha empeñado en que su deber le impide complacerme y no puedo convencerle de lo contrario... Hemos tenido escenas muy violentas.

JULIA Se ha excitado mi curiosidad... ¿Ese prisionero?

ALEJAN. ¿Para qué ocultarlo?... ¡Es mi amor! Es mi vida.

JULIA Ya comprendo, el general se opone a esos amores.

ALEJAN. No. No es eso. Se trata de un joven arrojado y valiente, que me salvó la vida.

JULIA ¿Cómo?

ALEJAN. Gracias a su esfuerzo generoso no caí dentro de mi coche a un precipicio.

JULIA (¡Dios mío! Es Roberto. Es mi hermano!)

ALEJAN. ¿Por qué se conmueve de ese modo? ¿Se ha puesto pálida? Qué agitación de nervios. ¿Demando auxilio?

JULIA Los nervios, sí. Soy muy nerviosa.

Excesivamente nerviosa. Se reprodujo la escena en mi mente. Creí ver el coche cayendo por la vertiente abajo... Prosiga.

ALEJAN. Los caballos le arrastraron algún trecho pero detuvo sus ímpetus... Yo bajé del coche con la emoción que es de suponer. Le tendí la mano. Entonces vi que se trataba de un joven de simpática figura, varonil, gallardo... Le invité a que viniera a verme.

JULIA ¿Y no acudió a sus deseos?

ALEJAN. Le esperé inútilmente. Entonces hice que la policía le buscase hasta que la casualidad vino en mi auxilio. Supe que se hallaba recluído en las cárceles militares.

JULIA ¿Y por qué causa le prendieron?

ALEJAN. Por espía.

JULIA ¿Por espía?

ALEJAN. Le sorprendieron unos agentes secretos tomando un croquis del Palacio Imperial... ¿Vuelve el malestar de los nervios?

JULIA Espere... espere un poco. *(Llamando con el timbre.)*

ESCENA IX

Dichas y ESTEFANIA (por la izquierda)

JULIA Estefanía. Tráeme el frasco del éter.

ESTEFANÍA ¿Se ha puesto mala la señorita?

JULIA No es nada. Corre. *(Vase Estefanía por la izquierda.)*

ESCENA X

JULIA, ALEJANDRA

ALEJAN. Siento que mi relato...

JULIA De ningún modo... Son achaques de estos malditos nervios... Vahídos... Nada, en suma... ¿Cómo se llama?...

ALEJAN. Ernesto Larriviere. Profesor de matemáticas. Daba lecciones en la calle de San Pedro.

ESCENA XI

Dichas y ESTEFANIA (con el frasco del éter)

ESTEFANÍA Aquí está.

JULIA Ya no hace falta. Déjalo encima de la mesita.

ESTEFANÍA ¡Cuánto me alegro, señorita!

JULIA Vete. *(Vase Estefanía.)*

ESCENA XII

JULIA, ALEJANDRA

JULIA ¿Y cómo es que el General no accede a los deseos de usted?

ALEJAN. Ya lo he dicho. Se encasilla en que

ese prisionero es un reo de estado muy sospechoso. Aquí entra el objeto de mi visita. Antes de venir he vacilado mucho; pero al fin, viendo que se estrellaban mis ruegos en el carácter de hierro de mi padre, he vencido todos mis escrúpulos y he fijado mi esperanza en la mujer que de tal modo ha sabido interesar su corazón. En usted confío, Raquel. Interceda, por piedad, en favor de ese prisionero.

JULIA — Tranquilícese, Alejandra. Le pondremos en libertad, a toda costa. Se lo prometo.

ALEJAN. — ¡Oh! ¡Gracias. Gracias!

ESCENA XIII

Dichas, UJIER (por el foro)

UJIER — Su Excelencia.

JULIA — ¡El General!

ALEJAN. — ¡Mi padre!

JULIA — Venga a la habitación inmediata. Espere en ella el resultado. *(Alejandra, acompañada hasta la puerta por Julia, entra en el cuarto derecha. Luego Julia le dice al Ujier.)* Hazle entrar.

ESCENA XIV

JULIA

¡Oh! Casualidad eres madre de la fortuna. Es preciso arrancarle a Gurben la orden de libertad.

ESCENA XV

Dicha y GURBEN (por el foro)

JULIA — *(Adelantándose para recibirle.)* ¡Oh, mi general! Yo le creía muerto.

GURBEN — No, bella Raquel. Tengo la piel muy dura, empleando una frase de soldado.

JULIA — ¡Pobre Príncipe!

GURBEN — Yo también le compadezco.

JULIA — Hay que ser generoso con el vencido.

GURBEN — Afortunadamente no fué mortal la herida como se creyó en un principio. No tardará usted en verle de nuevo por aquí.

JULIA — ¿Arriesgaron la vida por aquel tiroteo de frases?

GURBEN — Estuvo muy inconveniente y agresivo.

JULIA — Lo estuvo. Rindo culto a la verdad.

GURBEN — Me complace sobremanera que usted lo reconozca. Sentiría pasar a sus

ojos como un espadachín de oficio... Como un carácter débil, tampoco.

JULIA ¡Oh! No. Debil jamás. Ya sé que Carlos Gurben es un hombre serio y un General que no necesita ir a la Manchuria, para acreditar su valor.

GURBEN Preciosa Raquel. Sabe usted halagarme.

JULIA Hoy la justicia que le hago, es interesada, no me lo agradezca.

GURBEN ¡Hola!

JULIA Prepárese porque voy a ponerle a prueba.

GURBEN ¿Tan grande es su interés?

JULIA Mucho.

GURBEN Ya espero la acometida.

JULIA ¿Al asalto?

GURBEN Al asalto.

JULIA Atención. Si es cierto que siente por mí alguna simpatía...

GURBEN Pasión; pasión ardiente.

JULIA Pondrá en libertad sin pérdida de tiempo al prisionero Ernesto Larriviere, profesor de matemáticas.

GURBEN ¿Al espía?

JULIA Justo; al espía.

GURBEN ¡Diablo! ¡Qué andanada!

JULIA Allí sobre la mesa... Puede usted tomar un pliego de papel y extender la orden.

GURBEN Poco a poco, Raquel... Se trata de un reo de mucha entidad.

JULIA Mayor será mi agradecimiento.

GURBEN Pero ese interés que demuestra por el prisionero, ¿a qué móviles obedece?

JULIA Lo sabrá luego.

GURBEN Me pone usted en un gravísimo apuro, amiga mía.

JULIA ¿No vale mi súplica?

GURBEN Envuelta en la mirada de esos ojos no tiene precio... Sin embargo... Sin embargo...

JULIA ¿Sabe usted de lo que es capaz una mujer agradecida?

GURBEN Vamos a saberlo. Yo la amo a usted, Raquel, con delirio. A mi edad esto parece muy extraño, pero es así. La mirada de esos ojos me... me enloquece... Pues bien; favor por favor. A cambio de la libertad de ese prisionero, exijo que desde hoy ni el Príncipe ni nadie que venga por galanteos ponga los pies en este Hotel... Exijo además que el corazón de usted me pertenezca por completo; en una palabra, que sea usted mía, exclusivamente mía.

JULIA ¡Qué desencanto!

GURBEN Le sobra talento para comprender que un hombre de mis condiciones no podrá venir a esta casa, sólo para hacer el cadete.

JULIA Pero, ¿sitiarme así... con tal premura?

GURBEN A estilo de soldado.

JULIA Lo siento por el pobre prisionero.

GURBEN ¿Luego no acepta?

JULIA En esa forma tan crítica no es posible.

GURBEN ¡Bien está, Raquel! *(Levantándose.)*

JULIA ¿Cómo?, ¿se va usted?

GURBEN Sí. Porque acabo de sufrir un descalabro espantoso. Si a cambio de

una merced que envuelve para mí un gran sacrificio no consigo realizar mis anhelos, ¿qué esperanzas puedo prometerme no mediando ningún interés de su parte?

JULIA ¡No se vaya...! *(Acercándose a la mesa donde habrá recado de escribir.)* Papel y pluma. Extienda la orden de libertad.

GURBEN ¡Ah! ¡Raquel! *(Apoderándose de una mano de Julia.)*

JULIA Exijo un plazo.

GURBEN ¿Qué plazo?

JULIA Ya lo fijaremos así que obtenga su libertad el prisionero.

GURBEN Hoy mismo.

JULIA No.

GURBEN Entonces...

JULIA Transijamos... Mañana.

GURBEN No quiero que me trate de exigente. Sea mañana. *(Toma asiento en la mesa y extiende la orden de libertad.)*

JULIA ¿Será válida esa orden extendida con el papel sin timbre, despojada del carácter oficial?

GURBEN Válida por completo. El caracter oficial se lo da una clave: una contraseña que va indicada al pie del escrito. Así es como se entiende conmigo el Coronel Alcaide. Tome usted.

JULIA Gracias.

ESCENA XVI

Dichos y ALEJANDRA (por la derecha)

GURBEN ¡Alejandra! *(Estupefacto.)*

JULIA La orden de libertad. *(Entregándole a Alejandra el escrito.)*

ALEJAN. ¡Gracias Raquel! ¡Gracias papá! *(Vase por el foro.)*

ESCENA XVII

JULIA, GURBEN

GURBEN No salgo de mi sorpresa. ¿Qué significa esto?

JULIA Que ha caído en una emboscada. A estilo de soldado, mi general.

GURBEN ¿Cómo Alejandra se ha permitido venir a esta casa?

JULIA Me ha visitado para obtener por este medio la libertad de ese Ernesto Larriviere.

GURBEN Castigaré su audacia.

JULIA *(Acercándose mucho.)* Sea más razonable, amigo mío.

GURBEN Me encantan sus ojos. Me fascinan sus miradas. Supongo que nuestro pacto ha quedado en pie.

JULIA ¿Qué pacto?

GURBEN ¿Lo ha olvidado? Traición. Revocaré por teléfono la orden.

JULIA ¡Ah! No, no. ¡Por piedad!
GURBEN Prenda por prenda.
JULIA Mi querido Gurben. Usted no revocará esa orden.
GURBEN Me fascina de nuevo. Esperaré a mañana.
JULIA Bueno; mañana.
GURBEN Sellemos nuestro pacto con un beso.
JULIA Aquí está mi mano.
GURBEN No; ha de ser en los labios. Se ha de estampar en coral y no en marfil.
JULIA ¿En los labios? ¡Oh! No.
GURBEN ¿Qué desapego es éste, Raquel?
JULIA Hoy nada. Mañana todo.
GURBEN Mucho le duele la prenda que le exijo. Me hace recordar el excesivo interés que se toma por la libertad del prisionero. En Alejandra se comprende; pero en usted no lo hallo justificado... ¿Le ama usted también?
JULIA No General. Se equivoca de medio a medio. Mi corazón es libre. Ningún interés me une a ese Roberto.
GURBEN ¡Roberto! ¿Ha dicho Roberto?
JULIA Ernesto quise decir.
GURBEN ¿Quién es Roberto?
JULIA ¿Qué sé yo?
GURBEN ¡Ah! Sí. Ya caigo.
JULIA ¿Quién es?
GURBEN ¿No lo recuerda?
JULIA No, por cierto.
GURBEN ¿No hicieron aquí comidilla de salón?... ¿No hablaron de un Roberto Padewski?
JULIA Sí. Sí. Efectivamente.
GURBEN ¿Por qué se turba usted?
JULIA ¿Yo? ¿Yo? Por nada.

GURBEN — Hasta mañana Raquel.
JULIA — ¿Así tan de súbito?
GURBEN — Mi misión ha terminado.
JULIA — ¿Se despide sin darme el beso?
GURBEN — He mudado de propósito. Hoy nada. Mañana todo. *(Vase el General por el foro.)*

ESCENA XVIII

JULIA

Gurben ha descubierto la verdad. ¡Desventurada de mí! ¿Cómo salió de mis labios el nombre de Roberto? Hay que atajar a esa fiera. Pero ¿cómo? ¿Cómo! ¡Matándolo! *(Va al foro y llama.)* ¡Gabriel! ¡Gabriel!

ESCENA XIX

Dicha, UJIER (por el foro)

UJIER — ¿Qué manda la señorita?
JULIA — Alcanza al General y dile que venga; que aquí le espero.
UJIER — Al punto. *(Vase.)*

ESCENA XX

JULIA. (Sacando de una cómoda un puñal)

Con este puñal... No hay otro remedio. Es preciso matarle. Se anticipó la hora del castigo. ¡Muera el asesino de mi hermana! ¡Caiga el tirano del pueblo! ¡Perezca el sanguinario enemigo de la libertad!

ESCENA XXI

Dicha, UJIER (por el foro)

JULIA ¿No le alcanzaste?

UJIER El General me ha dicho que no puede complacerla. Que espere a mañana.

JULIA Vete. *(Vase el Ujier.)*

ESCENA XXII

JULIA

¡Oh, desesperación! ¡Oh, fatalidad! ¡Roberto! ¡Hermano de mi alma! ¡Yo te he perdido! *(Se deja caer desesperadamente en un sofá.)*

MUTACIÓN

CUADRO IX

Telón corto de calle. A la izquierda una fachada como de un pequeño cuartel de policía

ESCENA PRIMERA

POLICIAS 1.º y 2.º (saliendo del cuartelillo)

POLICÍA 2.º Nada, Patrik, aquí no ocurre nada.

POLICÍA 1.º San Petersburgo, parece una balsa de aceite.

POLICÍA 2.º Y el Teniente...

POLICÍA 1.º Hoy tiene un humor de los diablos.

POLICÍA 2.º Eso iba a decirte. Se fué con una cara de vinagre, que metía miedo.

POLICÍA 1.º Yo quise hablarle y no quiso oirme.

POLICÍA 2.º Algún mal bicho le escarabajea por dentro.

POLICÍA 1.º Lo malo que él tiene es que no encuentra a su hijo Roberto, como él dice. Ayer tarde advertí que decía entre dientes: «Meterse a policía para esto. ¡Cuernos de Satanás!»

POLICÍA 2.º Esto me huele a catástrofe.

POLICÍA 1.º Y a mí, también.

POLICÍA 2.º La otra noche le transmití el aviso de que el General quería hablarle, y también dijo entre dientes: «El General. ¡El General! Ya me van entrando ganas de agarrarle por el

pescuezo.» Y se fué a tomar órdene echando pestes.

POLICÍA 1.º Ahí viene.

ESCENA II

Dichos y KUROK (por la derecha)

KUROK ¿Qué ocurre?

POLICÍA 1.º Sin novedad, mi teniente.

KUROK ¡Mal rayo nos parta a todos! El pueblo se divierte, ¿no es verdad?

POLICÍA 2.º Sí, señor.

POLICÍA 1.º No se ven más que bailes y Music-Halls por todas partes.

KUROK Eso es ignominioso. Un pueblo oprimido, sólo debiera bailar con música de cañón y fusilería. ¡Rayos de Dios!

POLICÍA 2.º A mí se me cae el alma, y paso de largo por no ver tales espectáculos.

KUROK Y tú, Patrik, ¿has cumplido mi encargo?

POLICÍA 1.º Sí, señor.

KUROK ¿Cuántos cartuchos de dinamita hay disponibles?

POLICÍA 1.º Catorce. Los mismos que dejamos ocultos en la cueva.

POLICÍA 2.º Habrá sarao, mi teniente.

KUROK Prepárate por si acaso tienes que volar tú también.

POLICÍA 2.º Ya estoy preparado.

KUROK Volaremos todos probablemente Desde que ha desaparecido Roberto, para mí la vida es un andrajo y ya tengo ganas de sacudirlo.

POLICÍA 2.º Se ha sabido que...

KUROK El gusano que llevo aquí dentro se está comiendo todas mis esperanzas. Pensamientos buenos ya no tengo ninguno.

POLICÍA 2.º ¿No se habrá Roberto ausentado de San Petersburgo?

KUROK ¿Sin despedirse de su padre? No sé cómo no te propino una paliza... A Roberto le han matado, pero de mala manera. En la sombra y el misterio. Como se hace con los bandidos de la peor catadura. Con valentía por su parte. Eso sí. Le conozco muy bien. ¡Qué centellas me suben a la cabeza pensando en los esbirros que le habrán matado! ¡Con qué gusto me hubiera presentado de súbito para agarrarles del cuello! ¡Alto miserables! *(Maquinalmente con cada mano coge a los dos policías del cuello.)*

POLICÍA 1.º Suelte.

POLICÍA 2.º ¡Qué me ahoga!

KUROK Esto no es nada. Sois más blandos que la manteca.

POLICÍA 2.º Por allí viene el Ayudante del General.

KUROK Idos con viento fresco, pero al alcance de mi voz, por si acaso. *(Vanse los dos policías por la izquierda.)*

ESCENA III

Dicho, AYUDANTE (por la derecha)

AYUDANTE Me alegro de hallarle.

KUROK Aquí me tiene.

AYUDANTE Este pliego de su Excelencia.

KUROK Veamos.

AYUDANTE El general me encarga que le recomiende a usted de viva voz la más completa reserva en el cumplimiento de las órdenes que le transmite. Se trata de una comisión del servicio que debe ser ejecutada sin pérdida de momento.

KUROK Enterado.

AYUDANTE Quede usted con Dios. *(Vase por la derecha.)*

ESCENA IV

KUROK (leyendo)

«Así que llegue este pliego a sus manos y se entere de su contenido, tomará un coche y con los individuos a sus órdenes que considere necesarios se dirigirá a las afueras de San Petersburgo. A un kilómetro del extremo de la calle de San Pedro, hallará un hotel aislado en medio de corpulentos árboles donde habita Raquel

de Schumann. Apodérese de su persona y condúzcala a las prisiones como reo de estado. Luego venga a recibir nuevas instrucciones.» ¿Quién será esta Raquel? La orden no puede ser más urgente. Heme aquí convertido en instrumento de ese Déspota. ¿Y para esto me he cortado yo la barba? ¡Cuernos de Lucifer! *(Se aproxima a la izquierda y hace señas a los policías 1.º y 2.º)*

ESCENA V

Dicho, POLICIAS 1.º y 2.º (por la izquierda)

KUROK — Venid, amigos. Vamos a tomar un coche.

POLICÍA 1.º — ¿Qué hay, mi teniente?

KUROK — Cartuchos de dinamita. *(Vanse los tres por la derecha.)*

MUTACIÓN

CUADRO X

Decoración del Cuadro Octavo en el hotel de JULIA

ESCENA PRIMERA

JULIA, GUILLERMO

JULIA — Se reunieron muchas cosas a la vez. La emoción que experimenté al saber que nuestro hermano se hallaba prisionero. La resistencia que tuve que oponer a los deseos de Gurben. Demostré demasiado interés para obtener la libertad del prisionero. Estaba tan nerviosa que no era dueña de mí. Por último la equivocación fatal... Salir de mis labios el nombre de Roberto y sospechar Gurben, la verdad, fué obra de un instante... Estamos perdidos. Guillermo, estamos perdidos.

GUILL. — Modera tu exaltación, hermana. Acaso exageras.

JULIA — No, Guillermo. Corremos uno de los más graves peligros de nuestra vida.

GUILL. — Serenidad, Julia, serenidad. ¿Crees tú que Alejandra, no... ?

JULIA — No logrará su objeto. El General revocará la orden.

GUILL — Esto es más grave.

ULIA ¿Qué hacemos? ¿Qué hora es?

UILL. Las seis. *(Consultando su reloj.)*

ULIA ¿No sale a las siete el rápido para Alemania? Aun hay tiempo.

UILL. ¿Dejando a nuestro hermano en la cárcel a merced de ese monstruo?

ULIA Tienes razón. Estoy loca. No sé lo que digo. Me había olvidado de Roberto.

UILL. En estos casos debe dirigir el juicio más sereno.

JLIA Bien, dirige. Dispón lo que te parezca mejor.

UILL. ¿Dijiste que Alejandra se ha enamorado de Roberto?

JLIA Sí.

UILL. Por este lado ya tenemos un gran elemento de defensa. Por desnaturalizado que sea Gurben...

JLIA Ese hombre no siente cariño por nadie.

UILL. Se trata de su hija.

JLIA Es un monstruo.

UILL. Pero, es su padre... Además, Roberto es el salvador de Alejandra.

JLIA Sí. Sí. Tienes razón.

UILL. Debemos tomar apoyo en esa circunstancia favorable. Lo más grave sería que...

JLIA Acaba.

UILL. Que Gurben haya sospechado que tú no eres Raquel de Schumann, sino Julia Padewski.

JLIA ¿Qué sé yo? Las ideas oscilan en mi mente; no tengo ningún pensamiento fijo.

UILL. Si es así, procura averiguarlo.

JULIA ¿Y cómo?

GUILL. Este es el peligro.

JULIA ¿En qué te fundas?

GUILL. En que Gurben obra despóticamente merced a las fuerzas de que dispone.

JULIA Vienes a parar a lo mismo. Eso es lo que yo temo, precisamente. Que dicte contra mí un auto de prisión.

GUILL. ¿No pudiste fascinarle?

JULIA Me repugna. Quería poner sus labios en los míos... Se lo hubiera consentido al hombre más bajo; más ruin y miserable... A él no... pero así y todo, cuando comprendí que la sospecha fluctuaba en su mente, me decidí... Ya era tarde... No aceptó... Le llamé...

GUILL. ¿Le llamaste?

JULIA Sí; no para depositar el beso en mis labios. Le llamé para matarle. Le esperé armada la diestra con un puñal... Pero no vino..., no vino.

GUILL. Huir... Ocultarnos sin salir de San Petersburgo... Esto fuera lo mejor.

JULIA Creo lo mismo.

GUILL. Parado el primer golpe...

JULIA Eso. Eso. Vayamos a hospedarnos a un hotel?

GUILL. Seríamos descubiertos.

JULIA ¡Ah! ¡Qué idea tan luminosa!... Nos hemos salvado.

GUILL. Se ha iluminado tu rostro.

JULIA A tí nadie te conoce.

GUILL. No.

JULIA Contra tí no se pondrá en movimiento la policía. El peligro soy yo. Vete tú solo a un hotel.

GUILL. Pero, ¿y tú?
JULIA Con el Príncipe Fernando.
GUILL. ¡Ah! Sí. Esta es la solución. Manos a la obra. *(Toca un timbre.)*

ESCENA II

Dichos ESTEFANIA (por la izquierda)

ESTEFANÍA ¿Llama?
GUILL. Listo el coche.
JULIA Al punto.
GUILL. Ven luego con Gabriel. A la carrera. *(Vase Estefanía por el foro.)*

ESCENA III

GUILLERMO, JULIA

GUILL. Toma todas las alhajas de valor.
JULIA Sí. Sí. En un bolso de mano. *(Abre un secreter, todo con gran precipitación y ejecuta lo indicado.)*
GUILL: Sólo las joyas. Deja lo demás.
JULIA ¿Y el dinero?
GUILL. Lo llevo en mi cartera.
JULIA ¿Cheques? ¿Billetes?
GUILL. Todo; todo. No te preocupes.
JULIA ¿Has oído? Ruido de un coche.
GUILL. Ha parado aquí.
JULIA ¿Quién puede visitarnos a estas horas?
GUILL. Casi al obscurecer. Es extraño.

ESCENA IV

Dichos, ESTEFANIA (muy agitada por el foro)

ESTEFANÍA La policía, señor. La policía.
GUILL. ¡¡Maldición!!
JULIA Todo se ha perdido.
GUILL. ¿Cuántos vienen?
ESTEFANÍA Uno que parece el jefe y otros dos.
GUILL. Corre. Detenles todo el tiempo que sea posible.
ESTEFANÍA ¡Ay, Dios mío! *(Vase por el foro.)*

ESCENA V

GUILLERMO, JULIA

JULIA Vienen a prendernos.
GUILL. El hotel está aislado... Vienen tres hombres solamente. Saca tus pistolas.
JULIA Te comprendo. *(Precipitadamente abre una cómoda, y saca dos pistolas de una caja.)*
GUILL. Cerraremos esta puerta. Yo tengo ya mi revólver. *(Sacando su revólver.)*
JULIA ¡A morir, Guillermo!
GUILL. Alguien irá por delante.
JULIA Si ves que no hay otro remedio, mátame, antes de que me hagan prisionera.
GUILL. Ya lo veremos eso. Calma y buena puntería. Resucita en mí el capitán de Granaderos. *(Se oyen dos grandes*

golpes dados a la puerta del foro, desde dentro.) ¿Quién va?

KUROK Paso a la policía. *(Dentro.)*

GUILL. A ver si hacemos carne al través de la puerta. ¡Fuego! *(Julia y Guillermo disparan contra la puerta, de espaldas al público.)*

KUROK *(Dentro, en alta voz.)* No viertan sangre inútilmente. Ríndanse a prisión si quieren conservar la vida.

GUILL. ¿Oyes Julia? Esa voz...

JULIA Esa voz...

GUILL. ¡Qué rayo de esperanza! *(Vase al foro y abre la puerta diciendo:)* Adelante.

ESCENA FINAL

Aparecen en el foro KUROK y POLICIAS 1.º y 2.º armados de revólveres y apuntando con ellos

KUROK ¿Qué miro? ¡Julia! ¡Guillermo!

JULIA ¡Kurok!

KUROK ¡A mis brazos! *(Se abrazan.)*

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

CUADRO XI

La cárcel de ROBERTO

ESCENA PRIMERA

Aparece ROBERTO (atado a la argolla)

No importa que el dolor vaya extenuando mis fuerzas. Otro es el dolor que llevo en el alma... Acude a ella el recuerdo de tantos mártires como habrán sufrido iguales tormentos. Que haya uno más... Nada importa. El caso fuera que con mi martirio se cerrase la lista... Que la razón del hombre se hiciera superior a estas vergüenzas. Menester fuera que se sublevase la conciencia de la Humanidad. Ya es preciso que ésta vibre y que se descargue de sus obscuras crueldades y negros despotismos. No importa que yo muera con las angus-

tias del alma y los desmayos de la carne... Amanezca la Aurora feliz que ha de alumbrar al venturoso día... Confúndase la gran familia humana en un abrazo fraternal... Terminen sus odios... Acábense las guerras... Conviértase el mundo en el hogar de todos, con una sola aspiración... El amor y la ciencia. ¡La paz y el trabajo!

ESCENA II

Dicho, ALEJANDRA y CALABOCEROS

ALEJAN. ¡Qué horror! Atado como una fiera. Soltadle. Soltadle al punto. *(Los Calaboceros cumplen el mandato.)* Idos de mi presencia. *(Vanse los Calaboceros.)*

ESCENA III

ALEJANDRA, ROBERTO

ALEJAN. Perdona a tus verdugos.
ROBERTO ¿Vienes como sombra o como luz?
ALEJAN. Como rosada aurora... Ya eres libre.
ROBERTO ¿Yo libre? No es posible.
ALEJAN. Aquí está la orden de libertad. Mira.
ROBERTO Debe engañarte el deseo.
ALEJAN. Cerciórate por tí mismo.
ROBERTO A ver. *(Lee aproximando la linterna.)* Cier-

to es. Aquí se da la orden al Alcaide. ¿Quién firma? ¡Gurben. Gurben!

ALEJAN. ¡Mi padre!

ROBERTO ¡Tu padre! ¿Eres la hija del General Gurben?

ALEJAN. ¿Acaso desvarías? ¿No me has reconocido? Tienes el rostro pálido. Te han hecho sufrir... ¡Miserables! ¡Miserables!

ROBERTO Los perdono Alejandra.

ALEJAN. Regocíjate. Piensa sólo en la nueva feliz que traigo. ¡Piensa sólo en tu libertad!

ROBERTO Ya veo que eres tú... Mi ángel bueno. ¡Mi Alejandra!

ALEJAN. No perdamos tiempo. Sígueme. En la puerta de la cárcel espera mi coche. Vamos a respirar el aire puro de la calle; ¡el ambiente sano de la libertad!

ROBERTO ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Mágica palabra!... Sí. Sí... Rómpase el pesado imán que me tiene atado a estas sombras. Vamos, Alejandra, vamos.

ESCENA IV

Al ir a hacer mutis por la derecha ALEJANDRA y ROBERTO, aparece interponiéndose el CORONEL ALCAIDE

ALCAIDE ¡Alto! No pueden salir. Siento mucho lo que ocurre, señorita.

ALEJAN. ¿Qué ocurre?

ALCAIDE Acabo de recibir por teléfono un aviso de su padre el General. Me

dice que viene al punto y que le espere usted.

ALEJAN. No importa. Salgamos de aquí.

ALCAIDE No, señorita. He recibido contraorden. El prisionero queda retenido en su cárcel. Lo siento mucho.

ESCENA V

ROBERTO, ALEJANDRA

ROBERTO *(Dejándose caer en un banco prorrumpiendo en una prolongada y estridente carcajada.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

ALEJAN. ¡Dios mío!

ROBERTO *(Sarcásticamente.)* Vamos, Alejandra, vamos a respirar el aire puro de la calle. El ambiente sano de la libertad. Ja... ja... ja.

ALEJAN. ¡Ernesto! ¡Ernesto! ¡Amor de mi alma!

ROBERTO No digas amor de tu alma. Debes decir, veneno de tu vida. Muerte de tu felicidad.

ALEJAN. Jamás pronunciaré esas palabras porque nunca daré abrigo a tales pensamientos. Cuanto más desgraciado te contemplo más grande se hace mi cariño. Si tus ojos me han de dar la muerte..., ¡mírame! Si el beso de tus labios ha de envenenarme..., ¡bésame! *(Roberto levántase cogiendo de la mano a Alejandra y atrayéndola hacia sí, en un arranque.)* Así...

ROBERTO *(Reaccionando, separándose de Alejandra.)*

Pobrecilla... Sálvate tú... Separémonos.

ALEJAN. No. No saldré de esta cárcel. Mi padre tendrá que sacarme de ella apelando a la fuerza de sus soldados. Quisiera odiarle... pero no puedo... Quisiera maldecirle; pero recuerdo al punto que es mi padre.

ROBERTO Te admiro Alejandra.

ALEJAN. Corre su sangre por mis venas.

ROBERTO ¡Ah! Sí. Tú me haces memoria. ¡Maldición!

ALEJAN. Ha salido un rayo obscuro de tus ojos. Tú sí que le odias.

ROBERTO Es el Tirano del pueblo. Su corazón está seco como rama abrasada por el calor del estío. Hasta él no llegan las fuentes de la ternura. No esperes misericordia de tu padre. Y si tú que eres la luz de su negro corazón no la obtienes... ¿cómo quieres, desdichada, que la obtenga yo que soy su encono y su pesadilla? Vete... Abandóname al destino. Troncha la flor de tus ilusiones.

ALEJAN. ¡Ay, de mí! *(Déjase caer en el banco que antes ocupara Roberto.)*

ROBERTO ¡Nuevos sollozos! ¡Cárcel maldita! ¡Cómo te nutres con los dolores del alma! *(Pausa. Acercándose a Alejandra.)* Por no verte sufrir... Si ahora me hallase al borde del precipicio y viese llegar en desenfrenada carrera los caballos de tu coche...

ALEJAN. *(Levantándose y abrazándose a Roberto.)* ¿Qué vas a decir? ¿Me dejarías rodar al fondo del barranco? No lo di-

gas en alta voz. Dímelo al oído. Mátame pero en voz baja. Muy quedo. Muy quedo.

ROBERTO No.

ALEJAN. ¿Me salvarías de nuevo?

ROBERTO Sí. Volvería a ser tu salvador. *(Se separa de nuevo.)*

ALEJAN. ¿Separándote de mí? ¿Quién te arranca de mis brazos?

ROBERTO *(Cogiéndola de la mano y conduciéndola al foro.)* Ven. Mira al fondo de aquella sala... ¿Qué ves?

ALEJAN. Una rueda y unos garfios.

ROBERTO Esos son los que me arrancan de tus brazos.

ALEJAN. ¡Horror! ¿Te han dado tormento?

ROBERTO Otro fué el cuerpo despedazado... pero yo siento el dolor de las heridas.

ALEJAN. Si estás dolorido, ¿por qué no te confías a tu Alejandra? ¿Por qué no me haces mirar también al fondo de tu alma?

ROBERTO Porque verías cómo se mueve aquella rueda despedazando el cuerpo de una imagen... Ya lo sabes todo.

ALEJAN. Sólo sé que eres un misterio.

ROBERTO Espera a que venga tu padre... Puede ser que él lo descubra.

ALEJAN. ¿Dices que mi padre?...

ROBERTO Basta. Pongamos término a estas agitaciones del espíritu. Recupera tu asiento.

ALEJAN. Como quieras. *(Tomando asiento.)* ¡No hay esperanza! *(Gran pausa.)*

ROBERTO (Es hermosa como un ángel. Le dió la Venus sus perfiles de estatua. ¡Arde en sus ojos la llama del amor!

Deben tener sus labios la frescura de la rosa. Esa mujer es la primera ilusión de mi vida. Acaso es ya la última. Acaso me espera la muerte y viene Alejandra para ofrecerme la dicha postrera. *(Acercándose a ella.)* ¡Alejandra!

ALEJAN. ¿Qué?

ROBERTO ¡Te amo!

ALEJAN. ¡Ah! ¡Por fin! *(Levantándose. Se abrazan muy intimamente.)*

ROBERTO Tu cuerpo me parece el de una azucena. Tus cabellos me acarician. Se engarza mi alma en tus hebras de seda...

ALEJAN. ¿Qué quieres de tu Alejandra?

ROBERTO La dicha tiene su altar, pero es de flores. Aquí no hay más que sombras.

ALEJAN. Manantiales de luz ya son tus ojos.

ROBERTO ¿No te asusta esta cárcel sombría?

ALEJAN. No.

ROBERTO ¿Quieres que se junten nuestras almas? ¿Que palpiten unidos nuestros corazones?

ALEJAN. Sí.

ROBERTO Ya es tarde... Ya llegan. *(Acercándose para escuchar a la puerta.)*

ALEJAN. No. No vienen todavía.

ROBERTO Sí, Alejandra... Oigo ruido de pasos. De sables que se desnudan. Crujido de espuelas. Es tu padre que viene a desgarrar con ellas nuestras horas de amor. Nuestras horas de felicidad.

ALEJAN. Triste.

ESCENA VI

Dichos, GURBEN seguido de KUROK y POLICIAS 1.º y 2.º (por la derecha)

(El General viene de capote blanco. Kurok y los policías llevan cada cual el suyo con las vueltas del cuello levantadas cubriéndoles la mitad del rostro. Traen los sables desenvainados. Toman posición junto a la puerta y permanecen inmóviles y rígidos como estatuas contemplando la escena.)

ROBERTO Gurben.

ALEJAN. Padre: Has faltado a tu palabra.

GURBEN Alejandra. ¡Vengo en persona para arrancar la venda que el amor ha puesto en tus ojos. *(Pausa.)* Ernesto Larriviere: voy a dirigirle una acusación, pero es de tal índole que no admite más disyuntiva que la libertad o la muerte. Me bastará mirarle al rostro para saber a qué atenerme... Si me equivoco fácil le será desvanecer mis sospechas...

ROBERTO Basta de preámbulos. Venga esa acusación.

GURBEN Usted no es Ernesto Larriviere. Usted es Roberto Padewski.

ALEJAN. Defiéndete... ¡Desvanece las sospechas de mi padre!

ROBERTO Ya me he cansado de fingir... Ya no podría hacerlo. Sí. Yo soy Roberto Padewski.

ALEJAN. ¡Jesús!

GURBEN No me he equivocado. Avergüénzate hija mía, por haber puesto los ojos en un hombre que es indigno de tí.

ROBERTO Alejandra, ¿qué dices tú a eso? ¿Soy yo tan indigno como tu padre afirma? Denígrame tú también. Hacedme entre todos vil y miserable. Cubridme de ignominia. Arrojadme al cieno como un harapo de hombre. Tratad de obscurecer hasta el resplandor que arde en mi cerebro... Todos contra mí. No importa. Yo contra todos.

ALEJAN. No. No me avergüenzo padre... Antes le amaba como Ernesto Larriviere. Ahora resulta que es Roberto Padewski... Pues bien; ahora le quiero más todavía. A tus brazos voy Roberto.

GURBEN ¿Así manchas tu noble alcurnia? Arroja al cieno lo que es tuyo. Lo que no puedo arrebatarte; juventud y hermosura, pero no manches el apellido que llevas, porque no te pertenece.

ALEJAN. Para tí, el apellido. Para mí, Roberto.

GURBEN Teniente Trepoff. Arranque a mi hija de los brazos de ese hombre. *(Pausa.)*

ALEJAN. Me arrancaréis la vida, pero no el alma. Atreveos a tocar mi cuerpo. Miserables. *(Kurok y los policías permanecen inmóviles sin obedecer la orden.)*

GURBEN ¿Permanecen inmóviles? ¿No obe-

decen mi orden? ¿Tan monstruosa es la acción que mando ejecutar, que rompe hasta los lazos de la disciplina? ¡Ah! Ya comprendo. Al cabo, soy su padre. Revoco el mandato. Alejandra, sepárate de los brazos de ese infame.

ROBERTO — ¡Ira de Dios! Aparta, Alejandra, pero escucha. Vas a saber dónde está la infamia. Nada dije hasta ahora, por no herir tus sentimientos filiales. Ese hombre a quien no odias porque te ha dado el ser. Ese hombre a quien no maldices porque es tu padre... Ese déspota cruel y sanguinario, ha sido el verdugo de mi hermana Beatriz.

ALEJAN. ¡¡Oh!! *(Cubriéndose el rostro con las manos.)*

ROBERTO Era joven y hermosa como tú. Tierna como un capullo de rosa... Pura como una azucena. Allí mismo, en el interior de aquella sala, fué su cuerpo despedazado. Esa era la imagen acusadora que se interponía entre tu amor y el mío.

ALEJAN. ¡Qué horror!

GURBEN (¡Mal rayo!)

ROBERTO El infame eres tú, Gurben. El noble soy yo... Yo llevo la cruz a cuestas... Para tí, el prestigio del déspota... Para mí, la gloria del libertador. Yo soy luz, tú eres sombra. Yo llevo una idea humana en el cerebro. Tú llevas una horca en la conciencia.

GURBEN Basta. Basta.

ROBERTO La única luz de tu negro corazón,

era tu hija, y mira si eres infame que tamarás también a tu hija.

GURBEN Teniente Trepoff.

ALEJAN. Basta. Sí. Padre. Cierto es que me matas. Mira. *(Saca un puñal que lleva oculto, y rápidamente se lo clava en el pecho. Cae muerta al pie de la puerta de la sala del foro.)*

GURBEN ¡Alejandra! ¡Hija mía! *(Se acerca a su hija.)* ¡¡Se ha matado!!

ROBERTO Libertad, me has arrebatado a los seres más queridos. Ahora cae Alejandra sacrificada al pie de tus altares... Arráncame también el corazón. ¡Acaba tu obra, Libertad!

GURBEN Roberto Padewski. Por tí se ha matado mi hija. Me has inferido el más grande de los dolores... Vas a ser castigado como mereces. Teniente Trepoff. Llévelo donde le tengo recomendado, y cumpla rigurosamente mis órdenes.

ROBERTO Ya sé que voy a la muerte. Lo indica la satisfacción satánica que noto en tu semblante. No importa, Roberto Padewski, sabe morir. Adiós, Alejandra... Adiós, amor de mi vida. Gurben. Asesino de Beatriz... ¡Verdugo de mi raza! Te desprecio. Vamos. *(Extendiendo el brazo vigorosamente indicando la puerta de salida. Hace mutis y le siguen Kurok y los dos policías.)*

ESCENA VII

GURBEN

¡Alejandra! ¡Alejandra! Ese malvado se apoderó de tu voluntad. La ceguera del amor te ha conducido a la muerte. ¿Será esto una expiación? ¿Será un castigo? Has matado a la madre; no mates también a la hija... Eso me dijo Alejandra... Y ahora me dice Roberto que llevo una horca en la conciencia. No. No. Esto son debilidades del espíritu... Preocupaciones indignas de mi caracter... La Autoridad debe imponerse en todos los actos de la vida. Ya he vencido. Ya he dominado mis ruines flaquezas. Voy a dar órdenes. *(Al salir observa que la puerta está cerrada.)* ¿Cómo? ¿Cerrada la puerta? ¡Teniente Trepoff! ¡Teniente Trepoff! No me oye... Me dejó encerrado... Aquí. Aquí con el cadáver de mi hija. ¡Maldición! Esta es mi horca. ¡Quiero huir de estas sombras! ¡Por aquí!... ¡Horror! La sala del tormento. No hay salida. Abrete, puerta. *(Golpea la puerta derecha.)* Necesito respirar el aire libre... Aquí me ahogo. ¡Libertad! ¡Libertad!

MUTACIÓN

CUADRO XII

Telón corto de selva. Es de noche

ESCENA PRIMERA

Aparece por la izquierda KUROK. A éste sigue ROBERTO atado por la espalda con una cuerda que coge por el extremo el POLICIA 1.º acompañado del 2.º.

KUROK — Alto. *(Al llegar al medio de la escena.)*

ROBERTO — Por lo visto ya hemos llegado al lugar de la ejecución. Quitadme la vida con golpe certero. No me hagáis padecer. *(Acercándose a los policías en voz baja.)*

KUROK — Idos en seguida a cumplimentar mis órdenes.

POLICÍA 1.º — A escape. *(Vanse los dos policías por la izquierda.)*

ESCENA II

ROBERTO, KUROK

ROBERTO — *(Que quedó sin moverse cara a la derecha esperando la muerte.)* ¡Madre! ¡Guillermo! ¡Julia! ¡Adiós para siempre! *(Kurok sin decir palabra desata la cuerda.)*

¿Desata mis ligaduras? ¿Y los otros han desaparecido? ¿Me deja libre? ¿Quiere explicarme lo que esto significa? ¿Se ha vuelto mudo? ¿Qué le pasa a usted?

KUROK ¿No me reconoces? *(Bajando las vueltas del cuello del capote.)*

ROBERTO ¿Cómo? ¿Esa voz?...

KUROK Mírame bien.

ROBERTO ¡Bondad divina! No. No me atrevo a dar crédito a lo que ven mis ojos.

KUROK A mis brazos, hombre, a mis brazos.

ROBERTO ¡Kurok! *(Se abrazan.)*

KUROK ¡Gracias a Dios!

ROBERTO ¿Qué es esto, Kurok?

KUROK Esto es, que ya te tengo en mi poder y no te suelto pese a tres regimientos de cosacos.

ROBERTO ¿Y este uniforme?

KUROK Teniente real y efectivo.

ROBERTO ¿Tú, Kurok, tú?

KUROK No te asombres tanto. Deja alguna sorpresa para luego. Vas a ver a tus hermanos Julia y Guillermo, en este mismo sitio.

ROBERTO ¿Es posible?

KUROK Y tan posible; pero antes de que vengan, atrás volvamos. Conviene sepas algo de lo que ha ocurrido para no perder luego el tiempo en explicaciones. Si ínterin vienen Julia y Guillermo, que esperen un poco.

ROBERTO ¿No es esto un sueño?

KUROK ¿Así estamos todavía?

ROBERTO ¡Kurok! *(Abrazándole de nuevo.)*

KUROK Aprieta cuanto quieras. A ver si tienes fuerza para hacer de dos corazo-

nes uno solo. *(Medio abrazados vanse por la izquierda.)*

CENTINELA *(Dentro a distancia.)* ¡Centinela alerta! *(Más lejos.)* Alerta. Alerta.

ESCENA III

Aparecen por la derecha JULIA y GUILLERMO

GUILL. Ya hemos llegado.

JULIA ¿Es aquí donde dijo Kurok?

GUILL. Aquí es. Conozco el sitio. Fíjate en aquellas luces que flamean al través de los árboles.

JULIA Ya me fijo.

GUILL. Y en aquel torreón que se alza en la sombra como un fantasma.

JULIA ¿Aquélla de la cárcel?

GUILL. Sí.

JULIA ¿Tardará Kurok en venir con nuestro hermano?

GUILL. Dependerá de las circunstancias.

JULIA ¿Nada te ha dicho? ¿No conoces su plan?

GUILL. Esta será nuestra noche gloriosa, me dijo... Haremos copo redondo. Roberto será libertado y Gurben ocupará su puesto... Después la expiación. El castigo que el déspota merece.

JULIA Calla. Fíjate. Viene hacia aquí una sombra.

GUILL. Debe ser Kurok.

JULIA La sombra avanza.

GUILL. ¡Kurok!

(Adelantándose hacia la izquierda.)

ESCENA IV

Dichos y KUROK (por la izquierda)

KUROK — Aquí estoy.

JULIA — ¿Nuestro hermano? *(Con mucha ansiedad.)*

GUILL. — ¿Y Roberto?

KUROK — No hablen alto. Bajen la voz; que pudieran oir los centinelas avanzados.

GUILL. — ¿Qué ha ocurrido, Kurok?

KUROK — Calma en su afán. Todo ha salido a pedir de boca. Roberto está muy cerca. Yo me he adelantado para recomendarles la prudencia.. Cuando venga a sus brazos nada de gritos y exclamaciones... Que sólo se oigan los latidos que da el corazón.

JULIA — Sí. Sí. Pero que venga pronto.

GUILL. — Pronto, Kurok.

KUROK — Esperen un momento. *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA V

JULIA, GUILLERMO

GUILL. — Vamos a verle, Julia...

JULIA. — Un sueño me parece tanta dicha.

GUILL. — Cierto que parece un sueño.

JULIA — ¡Si pudiera verle nuestra madre!

GUILL. ¡Pobre madre!
JULIA Ahí viene.

ESCENA VI

Dichos, ROBERTO (por la izquierda, seguido de KUROK)

(Roberto se abraza a su hermano sin decir palabra. Estos le reciben en la misma forma.)

KUROK (Estas son las escenas que ablandan el corazón. Aquí quiero ver yo a los hombres.)
JULIA ¡Roberto!
GUILL. ¡Hermano!
KUROK Así a media voz. Desahóguense cuanto quieran.
ROBERTO Ya sé que ha muerto nuestra madre.
JULIA Murió con los ojos puestos en el camino por donde esperaba que viniese su hijo.
ROBERTO ¡Madre de mi vida! Alejandra también ha muerto.
JULIA ¡Cómo!
ROBERTO En presencia de su padre... sacó un puñal que llevaba oculto, y se lo clavó en el pecho.
JULIA ¡Infeliz!
ROBERTO Mi corazón está destrozado.
GUILL. Reliquias somos de la familia Padewski. Endulzaremos tus penas, hermano mío.
ROBERTO Kurok, ¿qué hacemos?
KUROK Falta lo principal.
ROBERTO ¿A quién esperamos?
KUROK A nuestros compañeros Patrik y Rol-

doff... No deben tardar mucho. Tened fe en mi justicia.

ROBERTO ¿Y luego dónde vamos? ¿Donde nos esconderemos?

KUROK A nuestras antiguas madrigueras. Nos sepultaremos en vida.

GUILL. Julia... Comunícanos tu proyecto.

JULIA Dinos, Kurok. ¿Las órdenes que recibiste para prendernos, fueron secretas?

KUROK Sí.

JULIA ¿Nadie las conoce?

KUROK Gurben no ha comunicado a ningún otro su pensamiento. Ya le dije que al ir al hotel habían ya desaparecido sus moradores... Entonces me mandó que si se confirmaban sus sospechas matase secretamente a Roberto y le enterrase en un campo desierto... Sólo Gurben y yo conocemos estos siniestros planes.

JULIA Siendo así, nos hemos salvado.

ROBERTO ¿Qué dices Julia?

JULIA Ya tenemos refugio.

ROBERTO ¿Dónde?

JULIA En mi propio hotel.

KUROK *(Dándose una palmada en la frente.)* Es verdad. Cada vez me hago más torpe.

ROBERTO ¿Podemos allí ocultarnos?

GUILL. Con toda impunidad.

ROBERTO ¿Y la servidumbre?

JULIA Estefanía, una muchacha que daría su vida por mí, y sus dos hermanos Luis y Gabriel. Han venido de Alemania con nosotros. Respondo de su lealtad.

GUILL. Es un hotel aislado completamente, en las afueras de San Petersburgo.

ROBERTO Reanimáis mi espíritu. Allí podemos establecer nuestro cuartel general.

KUROK Naturalmente.

ROBERTO Y seguir nuestra campaña.

JULIA. Es claro.

GUILL. El lugar es a propósito.

KUROK Lo fortificaremos por dentro. Nos armaremos hasta los dientes.

ROBERTO Lo convertiremos en baluarte de la libertad.

J. y G. ¡Viva!

KUROK Soberbio. *(Lejos, un gran estruendo como el que produjera la voladura de un torreón por medio de la dinamita.)*

ROBERTO ¿Qué estruendo es ese?

GUILL. ¿Qué habrá sido eso?

KUROK Ya se ha consumado la justicia. Siguiendo mis instrucciones Patrik y Roldoff han volado el torreón maldito... La piedra cayó sobre la piedra. El déspota habrá perecido entre los escombros.

JULIA ¡Justicia!

KUROK ¡Justicia!

GUILL. Aquí vienen nuestros compañeros.

ESCENA FINAL

Dichos, POLICIAS 1.º y 2.º (por la izquierda)

ROBERTO Salidles al encuentro. Un abrazo amigos. *(Se abrazan.)* Ya he sacudido la inercia que se había apoderado de

mi corazón... Kurok. Compañeros. La Libertad es la luz de nuestro espíritu. ¡Al baluarte de la Libertad!

TODOS ¡Al baluarte de la Libertad! *(Vanse todos por la derecha.)*

MUTACIÓN

CUADRO XIII

El interior de la cárcel convertido en ruínas por la formidable explosión. Sobre un montón de escombros, donde se ven en confusa mezcla las ruedas y garfios que pertenecían a la sala del tormento, aparece el cadáver de Gurben. El humo y las llamas campean entre las ruínas. La luna ilumina el cuadro cayendo sobre el cadáver de Alejandra. A lo lejos vista panorámica de San Petersburgo con iluminación nocturna.

FIN DEL DRAMA

TEATRO MUNDIAL

n Juan Tenorio.—Drama en siete actos, y en verso, original de don José Zorrilla, con el retrato del autor en la cubierta, **1'50** pesetas.

alcázar de las perlas.—Comedia en cuatro actos y en verso, de Francisco Villaespesa, **una peseta.**

:surrección (drama), de Tolstoy, **1'50** pesetas.

A 75 céntimos el ejemplar

1 **La princesa del dollar.**—Opereta en tres actos, de Leo Fall. Libro, traducción de Bruno Güell.

2 **La ola gigante.**—Drama en siete actos y en prosa, original de José Fola Igúrbide.

3 **El señor conde de Luxemburgo.**—Opereta en tres actos, de Franz Lehar. Traducción de José Zaldívar.

4 **La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes.**—Melodrama en seis actos y en prosa, por Luis Millá y Guillermo X. Roure.

5 **El Sol de la Humanidad.**—Drama en siete actos y en prosa, original de José Fola Igúrbide.

6 **Zazá.**—Comedia en cinco actos y en prosa, de Pierre Berton y Charles Simón, traducción de C. Costa y J. M. Jordá.

7 **Mujeres vienesas.**—Opereta en tres actos, de Franz Lehar. Libro, traducción de Pablo Parellada (Melitón González).

8 **Hamlet.**—Tragedia en cinco actos y en prosa, de William Shakespeare; adaptación española de L. Fernández Moratín.

9 **Giordano Bruno.**—Drama en cinco actos y quince cuadros, en prosa, original de José Fola Igúrbide.

10 **El nido ajeno.**—Comedia en tres actos y en prosa, original de Jacinto Benavente.

11 **El Rey.**—Comedia en cuatro actos y en prosa, de G. A. de Caillavet, Robert de Flers y Emmanuel Arène, adaptación de Enrique Henriquez.

12 **Prisionero de Estado, o la Corte de Luis XIV.**—Drama histórico en siete actos y en prosa, de A. Mundet Alvarez y José M.ª Pous.

13 **Fantina, o los miserables.**—Drama en seis actos y en prosa, de Víctor Hugo, adaptado a la escena española por A. Mundet Alvarez.

14 **La ladrona de niños.**—Melodrama en un prólogo, cinco actos y ocho cuadros, en prosa, arreglado a la escena castellana por Francisco Tressols.

15 **Los dioses de la mentira.**—Drama en tres actos y en prosa, de José Fola Igúrbide.

16 **Cristo contra Mahoma.**—Drama trágico en cinco actos, divididos en once cuadros, en prosa, de José Fola Igúrbide.

17 **Juventud de príncipe.**—Comedia en cinco actos y en prosa, de G. Meyer Forster, traducción de C. Costa y José M.ª Jordá.

18 **Juan José.**—Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.

19 **La sociedad ideal.**—Poema escénico en cinco actos, divididos en trece cuadros, en prosa, original de José Fola.

20 **La cizaña.**—Comedia en dos actos y en prosa, original de Manuel Linares Rivas.
21 **Entre ruinas.**—Drama en tres actos y en prosa, original de R. Cammany y C. Giralt.
22 **La vida es sueño.**—Drama en cinco jornadas y en verso, de don Ped Calderón de la Barca. (Refundición escénica por José Brissa).
23 **Sabotage.**—Drama en un acto y en prosa, original de Hellen, Valcl y Pol d'Estoc. Traducción de Enrique Arroyo y Carlos Dotesio
Pasa la ronda.—Drama en dos cuadros y en prosa, escrito en franc por Robert Francheville. Traducción de Francisco Llano.
24 **Magda.**—Drama en cuatro actos y en prosa, original de Hermann S dermann, vertido al español por Carlos Costa y José María Jordá.
25 **El papá del regimiento.**—Comedia en tres actos y en prosa, original MM. Monéry Eon y Durieux, arreglado a la escena española p Felipe Pérez Capo.
26 **El alcalde de Zalamea.**—Drama escrito en verso por el inmortal do Pedro Calderón de la Barca. Refundición en tres actos por Jo Brissa.
27 **Los dos pilletes.**—Melodrama en dos partes y ocho cuadros, en pros escrito en francés por M. Pierre Decourcelle. Adaptación española p Juan B. Enseñat.
28 **Don Juan de Serrallonga.**—Drama en cinco actos, en prosa y en vers original de don Víctor Balaguer.
29 **El Rey Lear.**—Drama en cinco actos y nueve cuadros, en prosa. Refundición de la obra de William Shakespeare, por Juan B. Enseñat.
30 **Espectros.**—Drama en tres actos y en prosa, de Enrique Ibsen. Versió española de Agustín Mundet Alvarez.
31 **Las cigarras hormigas.**—Juguete cómico en tres actos y en prosa, original de Jacinto Benavente.
32 **El registro de la policía.**—Drama en ocho actos y en prosa, acomodac a la escena española por don Eduardo Vidal y Valenciano.
33 **El vergonzoso en palacio.**—Comedia en tres actos y en verso, origin de Tirso de Molina. Refundición de Luis Suñer Casademunt.
34 **La fuerza de la conciencia.**—Drama en cuatro actos y en prosa, tradu cido por Joaquín García Parreño.
35 **Aurora.**—Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicent
36 **Eva.**—Opereta en tres actos, música del maestro Franz Lear y libr de G. Jover y J. Zaldívar.
37 **El bufón.**—Tragedia en tres actos y en verso, original de Joaqu Dicenta (hijo).
38 **El cuchillo de plata.**—Drama en cinco actos y un prólogo, en pros arreglado a la escena española por E. Vidal y Valenciano y Roca y Roca.
39 **Nick Carter.**—Melodrama en cinco actos y ocho cuadros, en prosa, traducción española de Enrique Henríquez.
40 **La cena de los cardenales.**—Un acto, en prosa, por Julio Dantas, traducción de Francisco Villaespesa.
¡Justicia humana!—Cuadro dramático en un acto y en verso, origin de José Pablo Rivas.
41 **El señor feudal.**—Drama en tres actos, original de Joaquín Dicenta.

42 **El veranillo de San Martín.**—Idilio dramático en tres actos y en prosa, original de Apeles Mestres, traducción de Ramón de Saavedra.

43 **El desdén con el desdén.**—Comedia en verso, de Agustín Moreto, refundida en tres actos por Luis Suñer.
tín Moreto, refundida en tres actos por Luis Suñer.

44 **Amor de amar.**—Comedia en dos actos y en prosa, original de Agus-
Cuento inmoral.—Monólogo en prosa, de Jacinto Benavente.

45 **La dama de las camelias.**—Drama en cinco actos y en verso, original de Alejandro Dumas (hijo). Traducción de Magnolio Juárez.

46 **La domadora de leones.**—Drama en seis actos y en prosa, escrito por José Fola Igúrbide.

47 **El capitán cajero, o los dos sargentos franceses.**—Drama militar en seis actos, escrito en prosa por Luis Millá.

48 **El místico.**—Drama en cuatro actos y en prosa, de Santiago Rusiñol, traducido al castellano por Joaquín Dicenta.

49 **García del Castañar, o del Rey abajo ninguno.**—Comedia en tres actos y en verso, de F. Rojas Zorrilla. Refundición de José Vico.

50 **La fierecilla domada.**—Comedia lírica en tres actos y en prosa, de Shakespeare. Refundición de J. M.ª Jordá y Luis Zulueta.

51 **El honor.**—Comedia dramática en cuatro actos y en prosa, original de Hermann Sudermann, arreglada a nuestra escena por Luis Recoll.

52 **El sí de las niñas.**—Comedia en tres actos y en prosa, de Leandro Fernández Moratín.

53 **María Antonieta.**—Drama histórico, en seis actos y en prosa, de P. Giacometti, traducción de J. C. y de E. V. V.

54 **La viuda alegre.**—Opereta en tres actos, versión española de A. Roger Junoi, música de Franz Lehar.

55 **El abate Faria y Edmundo Dantés, o el conde de Montecristo.**—Drama en un prólogo y cinco actos, de Alejandro Dumas (padre), arreglado a la escena española por José Nieto y J. Guardia.

56 **Otelo.**—Tragedia en cinco actos de Williams Shakespeare, traducción y en verso por A. Carrión y José M. Jordá.

57 **El barbero de Sevilla.**—Comedia en cuatro actos de Pedro A. de Beaumarchais, arreglo en verso castellano por Agustín Mundet Alvarez

58 **Daniel.**—Drama en cuatro actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.

59 **Pecado de juventud.**—Drama en siete actos, escrito por José Artís.

60 **Nadie más fuerte que Sherlock Holmes.**—(2ª. parte de la captura de Raffles). Drama en seis actos, original de L. Millá y G. X. Roure.

61 **La muerte civil.**—Drama en tres actos, de Pablo Giacometti. Refundido y arreglado por Salvador Suñer.

62 **La apuesta de don Juan Tenorio.**—Drama en seis actos, original y en verso, de G. Jover, arreglo de Juárez.

63 **Sor Teresa, o el claustro y el mundo.**—Drama en cinco actos y en prosa, de E. Vidal y Valenciano.

64 **La niña boba, o buen maestro es amor.**—Comedia en tres actos, escrita en verso, original del inmortal poeta Fray Lope Félix de Vega Carpio. Refundida al teatro moderno por Luis Suñer Casademunt.

65 **El pan de piedra (el carbón).**—Drama en cinco actos y en prosa, escrito por José Fola Igúrbide.

66 **Romeo y Julieta.**—Tragedia en cinco actos, de Williams Shakespeare, arreglada a la escena española por J. Roviralta Borrell.
67 **Los reyes ante la Inquisición.**—Drama en cinco actos, adaptado a la escena española por J. B. Baró, E. Salvat y S. Sala.
68 **Felipe Derblay.**—Comedia en cuatro actos, de Georges Ohnet.
69 **Los malos pastores.**—Drama trágico en cinco actos por Octavio Mirbeau, traducción de Felipe Cortiella.
70 **Huyendo del nido.**—Juguete cómico en tres actos y en prosa, original de Francisco X. Godo. Traducción de C. y E. Arroyo.
71 **Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París.**—Drama en ocho actos, arreglado a la escena española por Emilio Boix Serra.
72 **Pasión fatal, o Ana Karenine.**—Drama en seis actos, adaptación escénica de la novela de León Tolstoi por E. Guiraud. Versión española de José Zaldívar.
73 **Margarita de Borgoña.**—Drama en ocho actos, de F. Gaillardet y A. Dumas. Arreglada del francés por Luis Suñer Casademunt.
74 **El héroe vencido, o el soldado de chocolate.**—Opereta en tres actos, adaptación de José Zaldívar.
75 **La máquina humana.**—Drama en cinco actos divididos en diez y seis cuadros, original de José Fola Igúrbide.
76 **El ladrón.**—Comedia en tres actos, original de Henry Bernstein. Traducida al castellano por Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77 **El judío errante.**—Drama en ocho actos y doce cuadros, de Eugenio Sué. Adaptación de Alfredo Pallardó.
78 **La nazarena.**—Drama romántico en tres actos, original de Ricardo Estrada y Estrada.
79 **Las máscaras.**—Comedia en cuatro actos, original de Henry Arthur Jones. Traducción directamente del inglés por A. P. Maristany y J. Fabré Oliver.
80 **El difunto Toupinel.**—Comedia en tres actos, en prosa, escrita en francés por Bisson, y arreglada a la escena española por Julián Romea.
81 **El hijo del milagro.**—Vaudeville en tres actos y en prosa, de Paul Gavault y Robert Charvay. Versión castellana de Ricardo Estrada y Estrada.
82 **Entre bobos anda el juego.**—Comedia escrita en verso, por el inmortal Francisco de Rojas Zorrilla. Arreglada en cuatro actos por Luis Suñer Casademunt.
83 **¡El!**—Drama en un acto y en prosa, original de Oscar Metenier. Arreglo a la escena española por José López y Gilve y Fabio Pellicer.
En flagrante delito.—Comedia en un acto, de Andrés Borde. Traducción de Luis Millá.
84 **Fualdés.**—Drama en siete actos y nueve cuadros. Traducido y arreglado a nuestra escena por Luis Suñer.
85 **El adversario.**—Comedia en cuatro actos y en prosa, de los señores Alf. Capus. y Emm. Arène. Arreglada al castellano por Alfonso Danvila.
86 **La portera de la fábrica.**—Melodrama en siete actos, inspirado en el pensamiento de una obra de M. Montepin, por Alfredo Moreno Gil.
87 **Bernardo del Carpio.**—Drama caballeresco en cuatro actos y en verso, original de Ambrosio Carrión.
88 **La verdad sospechosa.**—Comedia en tres actos, escrita en verso por

Juan Ruiz de Alarcón, refundición de Luis Suñer Casademunt.
89 **El primo Teodoro.**—Comedia en tres actos y en prosa, por Juan B. Enseñat.
90 **El lobo.**—Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta (padre).
91 **Carceleras y Rejas y votos.**—Zarzuelas en un acto, de Ricardo R. Flores y maestro Peydró.
92 **Amor de madre.**—Drama en dos actos, arreglado al teatro español por Ventura de la Vega.
Guerra a la guerra.—Dolora dramática, escrita por R. de Campoamor.
93 **La neña.**—Drama en tres actos, en prosa, original de F. Oliver.
94 **Doña María de Padilla.**—Drama histórico en tres actos y en verso, original de Francisco Villaespesa.
95 **La doncella de mi mujer.**—Comedia en tres actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra francesa, por Tomás Luceño y Federico Reparaz.
96 **Sobrevivirse.**—Drama en tres actos y un prólogo, en prosa, original de Joaquín Dicenta.
97 **Bruno el tejedor.**—Comedia en dos actos, arreglada al teatro español por Ventura de la Vega.
Sinibaldo Campánula.—Monólogo disparatado, en prosa, con amagos de verso y la interpretación de un guardia, original de Felipe Pérez Capo.
98 **El asistente del coronel.**—Juguete en un acto y en prosa, original de González Cantó.
La huelga de los herreros.—Monólogo en verso, de Ricardo J. Catarineu, traducción del célebre poema de Coppée.
99 **El día de reyes.**—Apropósito en un acto dividido en tres cuadros, original de Manuel Moncayo, música del maestro Penella.
La noche de reyes.—Zarzuela en un acto, de Carlos Arniches, con música del maestro Serrano.
100 **El zapatero y el Rey.**—(Primera parte—. Drama en cuatro actos y en verso, original de José Zorrilla.
101 **Gente de fábrica.**—Drama en cinco actos y en prosa, original de Jaime Firmat Noguera.
102 **El zapatero y el Rey.**—(Segunda parte). Drama en cuatro actos y en verso, original de José Zorrilla.
103 **La moza del Cántaro.**—Comedia en tres actos y en verso, de Lope de Vega, refundida por Tomás Luceño.
104 **Aben-Humeya.**—Tragedia morisca en cuatro actos y en verso, original de Francisco Villaespesa.
105 **Comedias cortas.**—Diálogos y entremeses originales de Luis Esteso.
106 **Amor de artistas.**—Comedia en cuatro actos, original de Joaquín Dicenta.
107 **Bodas de plata.**—Comedia en dos actos, original de M. Linares Rivas.
108 **La muerte del torero.**—Drama andaluz en tres actos, original de Felipe Pérez Capo.
El redentor del pueblo.—Sátira en un acto, original de A. Marsillach.
109 **Napoleón.**—Drama histórico en cinco actos, en prosa, original de José Pablo Rivas.
110 **El nudo gordiano.**—Drama en tres actos y en verso, original de Eugenio Sellés.

111 **La Verbena de la Paloma, o el boticario y las chulapas y celos ma reprimidos.**—Sainete lírico en un acto y en prosa, original de Ricard de la Vega; música del maestro Tomás Bretón.
Los traperos.—Sainete melodramático en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original de Isidro Soler.
112 **La virgen loca.**—Drama en cuatro actos y en prosa, de Henry Bataille Traducido al castellano por J. López Barbadillo y E. Tusquet
113 **A secreto agravio, secreta venganza.**—Tragedia en tres actos y en verso de don Pedro Calderón de la Barca. Refundida por Tomás Luceño
114 **El capitán Tormenta, o la toma de la Bastilla.**—Drama en seis actos y un prólogo, escrito con documentos originales de los preludios de la República francesa, por Pompeyo Gener.
115 **La cara de Dios.**—Drama de costumbres populares, en tres actos, divididos en once cuadros, original de Carlos Arniches, con música del maestro Ruperto Chapí.
116 **Santa Inquisición.**—Obra en cuatro actos y un epílogo, original de Julio Dantas. Versión castellana de I. Ribera y Rovira.
117 **Las pecadoras.**—Comedia en tres actos, original de Angel Torres del Alamo y Antonio Asenjo.
118 **La Gioconda.**—Tragedia en cuatro actos, de Gabriel d'Annunzio. Traducción de Francisco Villaespesa.
119 **La cena de las burlas.**—Poema en cuatro actos, original de Sem Benelli, traducido en verso por Ricardo J. Catarineu.
120 **Quisquillas.**—Comedia en dos actos de Francisco Flores García y Julián Romea.
El contrabando.—Sainete en un acto de Sebastián Alonso Gómez y Pedro Muñoz Seca.
121 **Lanuza.**—Drama en tres actos y en verso, de Luis Mariano de Larra.
122 **Los irresponsables.**—Drama en tres actos y en verso, original de Joaquín Dicenta.
123 **Los hijos artificiales.**—Juguete en tres actos de Joaquín Abati y Federico Reparaz.
125 **Los misterios de Barcelona.**—Drama en siete actos y en prosa, escrito por Alfredo Pallardó y Emilio Boix.
126 **La alondra y el milano.**—Melodrama en ocho actos, escrito en prosa por Augusto Fochs Arbós.
127 **Judit.**—Tragedia bíblica en tres actos y en verso, original de Francisco Villaespesa.
128 **Los tres mosqueteros.**—Drama en ocho actos, basado en la célebre novela de Alejandro Dumas (padre), escrito en prosa por L. Racoll.
129 **El amor que pasa.**—Comedia en dos actos y en prosa, original de S. y J. Alvarez Quintero.
130 **La tragedia de Baskerville.**—Drama policíaco en cinco actos, escrito en prosa por G. Jover y E. Arroyo.
131 **Veinte años después** (Segunda parte de «Los tres Mosquiteros»).—Drama en seis actos, basado en la novela de Dumas, escrito en prosa por A. Mundet Alvarez.
132 **Solico en el mundo.**—Entremés, original de S. y J. Alvarez Quintero.
La puerta se abre.—Drama en dos actos y en prosa (gran guignol), de Francheville, arreglado al castellano por E. Arroyo y C. Dotesio.

3 **El crimen de ayer.**—Drama en tres actos y en prosa, original de Joaquín Dicenta.

4 **La llamarada.**—Drama en tres actos de Enrique Kistemaeckers, adaptación a la escena española por Federico Reparaz.

5 **Edipo rey.**—Tragedia en cinco actos, de Sófocles, verso de Martínez de la Rosa.

5 **El vizconde de Bragelone** (Tercera parte de «Los tres Mosqueteros»), Drama en siete actos, basado en la famosa novela de Dumas, escrito en prosa por Emilio Graells Soler.

7 **El mayor monstruo, los celos.**— Tragedia en tres actos y en verso, de Calderón de la Barca, refundida en cuatro por Tomás Luceño.

8 **La leyenda del yermo.**—Poema dramático en un acto y en prosa, original de Joaquín Dicenta (hijo).

¡Dichoso Tenorio!—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Luis Millá y Carlos de Arroyo.

9 **El rey Galaor.**—Tragedia en tres actos y en verso, inspirada en un poema de Eugenio de Castro, por Francisco Villaespesa.

0 **Cabecita loca.**—Comedia en tres actos y en prosa, original de Alberto Insúa y Alfonso Hernández Catá.

1 **El burlador de Sevilla, o el convidado de piedra.**—Drama fantástico en tres jornadas, en verso, de Fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina), refundición de Agustín Mundet Alvarez.

13 **El cacique, o la justicia del pueblo.**—Drama en cuatro actos y diez cuadros, en prosa, original de J. Fola.

14 **El mercader de Venecia.**—Drama en cinco actos y en prosa, de Williams Shakespeare, traducción y arreglo escénico de Luis Millá.

15 **Germinal.**—Drama en siete actos y once cuadros, inspirado en la famosa novela del mismo nombre de Emilio Zola, escrito por José Pablo Rivas.

46 **La conversión de Mañara.**—Drama en tres actos y en verso, original de Joaquín Dicenta.

47 **El enemigo de las mujeres.**—Comedia en tres actos, basada en la obra «Place aux Jemmes» de Albin Valebregue y Mauricio Hennequin. Adaptación española de Federico Reparaz.

48 **La tía de Carlos.**—Comedia en tres actos y en prosa, traducción de Pedro Gil.

49 **La cortina verde.**—Drama en cuatro actos de Julio Dantas, traducción castellana de I. Ribera Rovira.

150 **El avaro.**—Comedia en cinco actos y en prosa, original de Molière. Traducción íntegra de O. O.

151 **La duquesa fantasma.**—Drama en cuatro actos y seis cuadros de J. Fola.

152 **El debut de Robinet.**—Vaudevill en tres actos de Henri Keroul y Albert Barri. Adaptación de Carlos de Larra y Francisco Lozano.

153 **Lucette o la cruz de fuego.**—Drama policíaco en cinco actos y en prosa, de Ricardo R. Flores y B. Guzmán.

154 **Las dos sendas.**—Comedia en tres actos y en prosa, original de Adolfo Marsillach.

155 **La Tosca.**—Drama trágico en cuatro actos, original de V. Sardou, traducido y adaptado por Félix G. Llana y J. Francos Rodríguez.

156 **Joaquín Costa o el espíritu fuerte.**—Drama simbólico en tres actos y prosa, original de José Fola.
157 **El vendedor de cadáveres o el timo a «La Gresham».**—Melodrama licíaco en siete actos y en prosa, de M. J. Sucarrats.
158 **La lámpara maravillosa.**—Vaudevill en tres actos, de Gavaul y Be arreglo al castellano de Enrique Arroyo y Carlos Dotesio.
159 **El suicidio de Werther.**—Drama en tres actos y en verso, original Joaquín Dicenta (padre).
160 **Los calzones de Bandilac.**—Vaudevill en tres actos, original de señores Gabás y Cea.
161 **Al fin solos.**—Opereta en tres actos de Franz Lehar. Libro de Willi y Bodanski. Adaptación al castellano de Emilio G. del Castillo.
162 **La culpa ajena.**—Comedia en dos actos y en prosa, de Alberto Ins y A. Hernández Catá.
163 **Sybill.**—Opereta en tres actos, de Max Brody y Franz Martos, adap ción al castellano de Emilio G. del Castillo y Pablo Luna.
164 **Don Quijote de la Mancha.**—Comedia en tres actos y en verso, basa en la obra de Cervantes, por Guillén de Castro.
165 **Era él.**—Poema en un acto y en verso, por Francisco Villaespesa.
Una partida de ajedrez.—Leyenda dramática en un acto, de G. G cosa, puesto en verso castellano por Francisco Villaespesa.
166 **El guitarrico.**—Zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y ver original de M. Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos.
167 **Jimmy Samson.**—Comedia en tres actos, de P. Armstrong, adaptaci de la novela de O. Henry, traducción de José Ignacio de Alberti.
168 **Tartufo.**—Famosa obra de Molière. Traducción y arreglo en cuat actos y en verso de Tomás Luceño y L. R. Cortés.
169 **El Cristo moderno.**—Drama en cinco actos y once cuadros, original José Fola Igúrbide.
170 **El lego de San Pablo.**—Zarzuela en tres actos y siete cuadros, en ver y prosa, de M. Fernández de la Puente.
171 **El Monstruo de Oro.**—Drama en cinco actos y doce cuadros, o ginal de José Fola Igúrbide.
172 **La Libertad Caída** (segunda parte de **El Sol de la Humanida** Drama en cinco actos y quince cuadros, original de J. Fola Igúrbic
173 **El Arte de enamorar.**—Zarzuela cómico-lírica, en un acto y verso, original de José Fola Igúrbide.
174 **La Pilarica.**—Drama en tres actos y cuatro cuadros, original y verso, de José Fola Igúrbide.
175 **Ilusión y realidad.**—Drama en tres actos y en verso, original José Fola Igúrbide.
176 **La muerte del tirano.**—Drama en cinco actos y trece cuadros, terce de la trilogía **El Sol de la Humanidad** y segunda parte **La Libertad Caída**, original de José Fola Igúrbide.
177 **El mundo que nace.**—Comedia en tres actos y en verso, origin de José Fola Igúrbide.
178 **Teresa.**—Drama en tres actos y en verso, original de José Fo Igúrbide.
179 **El Clown.**—Drama en tres actos y en prosa, original de José Fo Igúrbide.